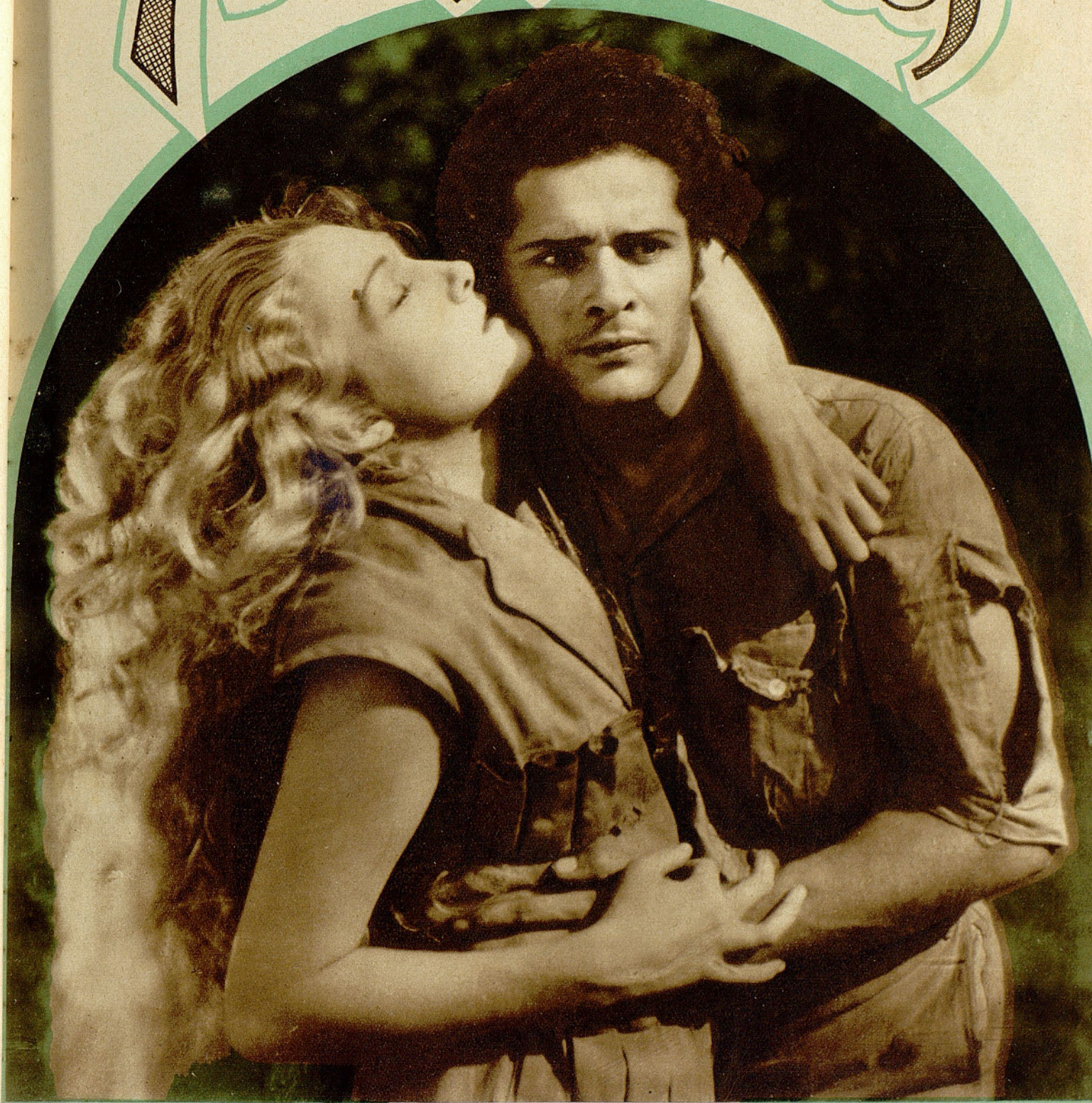


Films Selectos

FilmoTeca
Catalunya



Duncan Renaldo y Edwina Booth en una escena de la película Metro-Goldwyn-Mayer "Trader Horn"



AÑO II N.º 53
17 de octubre de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda: vestidos para niña.—Los artistas en la intimidad.—Al salir de un cine: Gloria Alcaraz, por Luis Sáinz de Morales, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



El celebrado cantor de tangos, Carlos Gardel, en una escena de la película "Luces de Buenos Aires", en la que actúa de protagonista



Conrad Nagel y Norma Talmadge en la película "Madame Dubarry"

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses...375
Siete meses...750
Un año...1.15.

América y Portugal
Tres meses...475
Siete meses...950
Un año...1.19.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

de Catalunya

CONGRESO-CONCILIO

AUTORIZADOS por una cartulina en que destacaba la palabra «Invitación», hemos asistido al solemne acto inaugural de las sesiones preparatorias de Barcelona para el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía que se ha celebrado en Madrid en los primeros días de octubre actual.

Si alguno de nuestros lectores acostumbra a leer la prensa cinematográfica, ya sabrá que esa sesión preliminar del Congreso se efectuó en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona, recinto augusto que, por su ambiente y su arquitectura de abolengo histórico, se aviene a maravilla con los actos solemnes y graves, como, por ejemplo, la apertura de un congreso de cine.

Y — para que se vea lo que son las cosas — ese histórico salón nunca se nos había antojado de aspecto tan eclesiástico como ese día del Congreso. El magnífico plafón renacentista de la testera tiene verdaderas trazas de retablo mayor; los sitialos que dan cobijo a la presidencia no son más ni menos que una sillería de coro de catedral; los arcos que, airosos, sustentan la superficie del techo recuerdan los arcos de las naves catedralicias; la misma balaustrada de piedra calada que cierra el ámbito de la presidencia equivale a un perfecto presbiterio de altar mayor. Y, por si eso es poco, surgen por todas partes símbolos cristianos, muestras de arquitectura gótica, reminiscencias de aquellos tiempos pasados de religiosa actividad.

Dominados, pues, por esa peculiar sugestión que, en ese día más que nunca, inspiraba el venerable Salón de Ciento, presenciábamos el acto inaugural de las sesiones preparatorias del Congreso.

Así, por ejemplo, vimos que los congresistas propiamente dichos se sentaron a la derecha e izquierda de la presidencia, en el mismo «presbiterio», al paso que nosotros, portadores de tarjeta de mera invitación, nos sentamos en los bancos del recinto, como si fuésemos los «fieles». Esto es: los «fieles», los «devotos» del cinematógrafo como arte, dispuestos a «convertirnos» en celosos «apóstoles» del cine como industria.

SE pronunciaron, en conjunto, cuatro «sermones»: dos en catalán y dos en castellano, en atención — éstos dos últimos — a la comisión organizadora de Madrid. Al final de cada uno de ellos se aplaudió con «fervor», no precisamente por los conceptos vertidos, sino «por la concordia», por la consabida «concordia».

Lo que no recordamos bien ahora es si nos hablaron de fomentar la industria cinematográfica en España, o si nos exhortaron a propagar la «devoción» de los «autos sacramentales».

EN la sillería presidencial, entre los ilustres señores «canónigos», destacaba, gentil, la figura de una «canonesa»

del periodismo cinematográfico. Una «canonesa», empero, que, por su sombrerito negro de media ala con una flor de ropa a modo de flecha o de pluma de ave, parecía más bien un pajecillo medieval. Y, en efecto, como un pajecillo iba observando, con ojitos burlones y penetrantes, la empaquetada presencia de los señores «eclesiásticos» del Congreso de Cinematografía.

Los «sermones» no fueron, ciertamente, pesados en demasía. Los «predicadores» tuvieron el tino de limitar al término justo la cantidad de «incienso» con que mutuamente se habían de «incensar».

Pero, de cuando en cuando, la ilación del «sermón» se cortaba, como si el orador hubiese perdido el «oremus», sin duda porque las ideas del cerebro no acudían bien — o, a lo mejor, ni bien ni mal — a los movimientos de la lengua. Entonces era preciso acudir a fórmulas vagas de expresión, como en un compás de espera, y se repetía, por ejemplo, intercalado, una y mil veces, el título completo del tema del «sermón»: *...los que asistimos a esta sesión preparatoria de Barcelona para el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía que ha de celebrarse en Madrid en los primeros días del mes de octubre...; ...para que tengan la máxima eficacia estas sesiones preparatorias de Barcelona para el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía que se ha de celebrar en Madrid en los primeros días del mes de octubre...*

ANTE la augusta asamblea de presidentes, congresistas e invitados reunidos en el famoso Salón, nos sentimos transportados a un categórico «concilio». Por eso, en un momento supremo, sobrecogidos de un extraño presentimiento que no podemos definir, hicimos fervorosamente «votos» para que el «concilio» así empujado no acabase en triste «conciliábulo» de intereses particulares.

POR fin, el alcalde de la ciudad, presidente supremo del «cabildo», pronunció también el discurso de «rúbrica», ante el silencio «religioso» del auditorio. Pero estando, como estábamos, tan lejos del orador, su impertinente ronquera nos impidió oírle ni una sola palabra. Le veíamos accionar con las manos, moverse con parsimonia oratoria, dirigir la cabeza hacia una parte y otra..., pero ni una sola palabra. En realidad, el caso equivalía exactamente a una película muda sin rótulos...

Si, si, a una película muda sin rótulos. Y lo repetimos porque éste es el único símil que con el cinematógrafo se nos ocurrió al asistir, en el gótico Salón de Ciento, a la solemne inauguración de las sesiones preparatorias de Barcelona para el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía que iba a celebrarse en Madrid en los primeros días del mes de octubre.

LORENZO CONDE

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

394. — De E. N. Olmedo para todos los aficionados... y aficionadas al maravilloso arte de la fotografía:

Encantado cambiaré «fotos» de paisajes y asuntos regionales, prefiriendo el tamaño 6x9, con cuantos leyentes de esta simpática revista lo deseen.

Mi dirección: Casino Mercantil, Apartado, 147, Zaragoza.

395. — El Conde Nacho pregunta si existe algún amable lector o lectora que toque el ukulele, y en cuyo caso si desearía contestar a alguna preguntita respecto al manejo del citado instrumento.

396. — Dice Cameramen: ¿Podría algún amable lector de esta revista, que domine la fotografía, indicarme el procedimiento a seguir para el revelado y positivado de las películas para los cines Pathé Baby?

He tratado de averiguarlo en las casas dedicadas a estos trabajos y guardan del procedimiento un secreto que creo injustificado y poco humano, pues impiden que se perfeccionen en este arte muchos aficionados que lo haríamos con verdadero placer.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

LOS ANGELES DEL ARROYO

Emocionante novela de los humildes, original del malogrado escritor LUIS DE VAL.

LEYENDAS

Hermosa colección de narraciones fantásticas del exquisito poeta GUSTAVO A. BÉCQUER.

Estas son las dos obras que en folletín encuadernable ha empezado a publicar

EL HOGAR Y LA MODA

la revista más antigua de publicación y la más moderna de confección.

Esta es la ocasión de suscribirse para poder tener completas las obras. Solicite, con el siguiente cupón, un folleto explicativo, que se envía absolutamente gratis.

EL HOGAR Y LA MODA

Diputación, 211, Barcelona
Valverde, 30 y 32, Madrid

Solicito me envíen gratis un folleto explicativo de los folletines que han empezado a publicar.

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

CONTESTACIONES

El vizconde de la Rosa contesta a las siguientes demandas:

350. — Para Josefina Muñoz (demanda 190): La dirección de José Mojica es Fox Film Studios, Hollywood, California, y de Ramón Novarro: Metro Goldwyn Mayer, Studios, Culver City, California.

José Mojica, hasta hace poco tiempo, estuvo viajando por España, estando en Levante, Centro y Cataluña, ahora tengo entendido se halla filmando en los estudios de la Fox. Ramón Novarro no viaja ¡pues el pobrecito está castigado a dirigir una nueva cinta!

351. — Para Antonio Samaniego (demanda 191): Pero, hombre de Dios, ¿quién le ha dicho que Clarita no sirve para el cine sonoro? ¡Pues menuda bola (y no precisamente de esas de gas que dan a los niños los jueves) le han soltado, amigo! ¡Me ha dejado más frío que el que hace en la Sierra del Guadarrama!

Clarita sirve para los «talkies», ¡vaya si sirve! ¡como que cada vez me gusta más! (artísticamente, ¿eh?, aunque como mujer... me parece que también me gusta).

Yo, El vizconde de la Rosa, la he visto en varias cintas sonoras, dialogadas en inglés desde luego, tales como *Amor entre millonarios* y *Fiel a la marina*, y me ha gustado su voz, sin ser lo que se dice perfecta.

En lo que se refiere a John Gilbert, andaba usted algo acertado. Este artista estuvo alejado, por algún tiempo, del cine, pero ahora, después de haber recibido varias lecciones de dicción y canto, vuelve con mayores bríos a los «talkies», donde ya ha obtenido grandes éxitos.

352. — Para Dos gentlemen (demanda 196): Si, existe una artista que tiene la edad que ustedes dicen, diez y ocho años, llamada Loretta Young. Esta joven ha sido elegida «estrella bebé» y ha trabajado con el hombre de las mil caras, Lon Chaney, en *Rie, payaso, rie*, desempeñando el principal rol. Además, ha interpretado *El cacique* y *Un magnífico flirt*.

Perdóneme si no puedo darles más datos referentes a su vida privada.

353. — Lil, de los ojos color del tiempo, hace su entrada en esta simpática sección, contestando a la demanda 181 formulada por El barón de Lascar. Para mejor complacerle, ha procurado resumir un artículo, que leyó hace tiempo, sobre la encantadora Laura La Planete.

En San Luis de Missouri, había un pobre matrimonio, que tenía dos hijas: Laura y Violeta. Se mantenían de las lecciones de baile, que daba el marido, acompañadas a violín por Laura. Pero murió el padre, y quedaron en la más absoluta pobreza, madre e hijas. Atráidas éstas por esa ciudad maravillosa, llamada Los Angeles, decidieron trasladarse allí con objeto de probar fortuna. Apenas llegaron, comenzó Laura su peregrinación por los estudios en busca de trabajo; pero como era — casi no me atrevo a decirlo — llenita de carnes, morenita, pequeña, colorada y redondita como una manzana, la rechazaban en todas partes. Volvió a su casa desesperada y durante varias semanas, se sometió a ejercicios rudos y ayunos rigurosos, que la hicieron perder varias libras de peso. Fué entonces cuando Al Christie se fijó en ella. Poco después Tom Mix la eligió para que hiciera el papel de esa pobre muchacha que sufre durante una hora larga de proyección todas las desventuras posibles, hasta que llega en el momento oportuno el heroico salvador.

Seguía siendo una morenita de ojos azules que no llamaba la atención de nadie, hasta que un día un hada de nuestros tiempos con su varita mágica de los conocimientos científicos en una deliciosa rubia la transformó. Con el color de sus cabellos cambió su vida: hombres famosos como Charles Ray, Reginald Denny y Pat O'Malley la eligieron por «co-star» y uno de aquellos magnates, que antes la intimidaban con sus repulsas, William Seiter, la hizo su esposa. El sol de media noche la hizo universalmente conocida, y sus producciones posteriores, muestras de su claro talento, dicen que Laurita está lejos de haber dicho su última palabra.

Cuenta en la actualidad veintisiete años, mide 1,59 m. y sus principales films son: *Travesuras de una joven*, *Juventud deportiva*, *Mariposa*, *la niña mimada*, *Cariño ciego* y *egoísta*, *El traje de etiqueta*, *Los peligros de la inocencia*, *Amores de niña*, *¡Ojo con las viudas!*, *El legado tenebroso*, *La mujer de mi marido*, *Seguro contra amor*, *Mujeres a la moderna*, *¡Qué noche aquella!*, *Música celestial*, *Cadena perpetua*, *Medias de seda*, *Pantalones a la funerala*, *El teatro sin teatro*, *Show Boat*, *Amorosos delitos*, *Su hombre* y *La Marsellesa*.

354. — Contestación de Dubrovsky a Conde Nador: Existen en Rusia tres grandes organizaciones o empresas: Sovkino, Mejrabpromruss, Wufku y Gosvoenkino.

La primera de las nombradas monopolizan la exportación y la importación de films en U. R. S. S. Cuenta con tres fábricas en Moscú y una en Leningrado. Dispone del concurso de unos cuarenta y cinco «metteurs en scène»,

En breve se pondrá a la venta el

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

entre los que se encuentra el famoso Eisenstein, creador de las películas *El acorazado Potemkin*, *Octubre*, *La línea general*, etc.: Taritch, el autor de *Ivan el Terrible* y *La hija del capitán*; Kulechov, Vertoff, etc. Durante el año 1927 los talleres de la Sovkino produjeron cuarenta films dramáticos, treinta de carácter documental y cincuenta diversos y de vulgarización.

La Mejrabpromruss produce anualmente de diez y ocho a veinte films artísticos y sociales, de 2.000 metros, aproximadamente, cada uno. Salen, además, de sus estudios films de divulgación científica y de propaganda para los campesinos. Emplean once «metteurs en scène», entre ellos a Pudovkine, el autor de *La madre* y *El fin de San Petersburgo*.

La Wufku construye actualmente una gran fábrica en Kieff. Su producción, en los últimos cinco años, ha sido la siguiente: 1923, cinco films; 1924, doce; 1925, quince; 1926, veintinueve; 1927, cuarenta.

Finalmente, la Gosvoenkino se especializa en films destinados a popularizar los problemas militares del país y en los diez y ocho meses que lleva de vida ha producido unos cincuenta films con un total de 2.000.000 de metros.

Esto es cuanto puedo decirle, y que creo cumple en parte su petición.

Varias contestaciones de Tahoser:

355. — A Una oriola le dice que los protagonistas de *El Viking* son: Pauline Starke y Le Roy Mason, secundados por Donald Crisp, Cleire Mc Dowell, Murdock Macquarrie, etcétera.

Las artistas de cine emplean una pasta especial para maquillarse, que se vende ya preparada en tubos, y polvos de arroz; pero el se-

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Cada año se agota la edición a los

pocos días de ponerse a la venta

Solicite V. un ejemplar con anticipación

Precio único: TRES pesetas

creo no está tanto en los productos que emplean como en la habilidad de saber emplearlos. Esto es tan importante que, en los grandes estudios, existe un técnico encargado de maquillar las primeras figuras. Infiere muchísimo también el sabio manejo de la luz. Para cintas al aire libre, lo mejor es maquillarse muy poco (esto es lo que hacen la mayoría de las «estrellas»): Extender con la yema de los dedos, cuidadosamente, la pasta de maquillaje, limpiar el rostro con un paño de hilo o unas servilletas de papel que se venden apropiadas para esto, empolverar bien la cara con polvos de un tono ocre-rosado, cepillar las cejas y pestañas y terminar la toilette con un poco de rimmel y un toque de carmín en los labios. Para más detalles puede adquirir un folleto titulado *Para ser artistas*, que se vende en Librería y Editorial Madrid, al precio de 1,50 pesetas.

356. — Para Josefina Muñoz: Dirección de José Mojica: Studios Fox, 1401 n.º, Western Avenue, Hollywood (California); de Ramón Novarro: Metro-Goldwyn-Mayer, Studios, Culver City, Hollywood (California). Ambos artistas han estado viajando por Europa. Mojica vino a Barcelona en diciembre de 1930, y los dos se reintegraron a los estudios respectivos para filmar, José: *Pagado para amar*, y Ramón: *Daybreak*, bajo la dirección de Jacques Feyder.

Siempre nuevo, moderno, útil

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932



UN NUEVO RÉGIMEN

Los caramelos y los bombones integrarán el régimen de la mujer modelo del 1932, según Nancy Carroll, una de las estrellas favoritas del público.

A pesar de que en el régimen ideal se omiten muchas calorías, los dulces juegan un papel importantísimo.

Tal se debe a la importancia excepcional que tienen los hidratos de carbono en la dieta diaria. Los alimentos en que se contienen son de valor indispensable, por la energía que comunican, y son especialmente importantes cuando se trata de adelgazar sin perder fuerzas.

El régimen que actualmente sigue Nancy Carroll, llamado «régimen de los treinta días», se ajusta a las condiciones que ha de reunir la artista cinematográfica de la era actual. Sin ser gruesa, ha de estar lo suficientemente redondeada para que resalten en ella los nuevos modelos ideados en los centros de la elegancia.

La nueva dieta viene a reemplazar a la famosa de los diez y ocho días, y a mitigar sus severas privaciones. Cosa que no dejarán de agradecer algunas esqueléticas sirenas de la pantalla.

Miss Carroll ha consultado a varios doctores, y el resultado de sus consejos es un régimen de alimentación y de ejercicios que mantienen la figura suficientemente esbelta, a la par que aumentan el vigor físico y la energía funcional.

Luego de experimentar cuidadosamente, Nancy Carroll ha llegado a la conclusión de que es perfectamente posible mantenerse en perfecto estado de salud y de perfil sin recurrir a extremos como el de la aludida dieta de los diez y ocho días.

La noticia no dejará de ser bien acogida por las representantes del bello sexo, cuya preocupación máxima es deshacerse de unas cuantas docenas de libras superfluas de tejido adiposo. Ahora pueden hacerlo sin grandes sacrificios, y sin exponerse a los riesgos que acarrearán los procedimientos de los años pasados, procedimientos que consistían, principalmente, en la omisión de ciertos alimentos que, según miss Carroll, son indispensables para el mantenimiento de la energía física.

ESCENA Y PANTALLA

Crónica de los Estados Unidos (especial para Films Selectos)

¡YO DEFIENDO!...

por Mary M. Spaulding



CUANDO el inolvidable capitán Dreyfus fué acusado de alta traición, el verbo vigoroso de Zola y su pluma sin miedos se levantaron para defender aquella causa célebre. «YO ACUSO» fueron las palabras que conmovieron, sacudiéndola en sus entrañas, a la sociedad francesa, roída en sus bases por envidias e intrigas de política.

«Yo acuso» fué la conquista sublime de Zola y la redención, más que de un hombre y un hogar, de toda la nación que se hizo cómplice de una injusticia infame, mácula innoble que lavó el gran escritor y elocuente orador al surgir, inmenso en su osadía, como defensor de un infeliz abandonado por casi todos sus amigos.

Desgraciadamente, mi causa, la que «YO DEFIENDO», no conmueve al mundo entero... Solamente a una parte del mundo, la llamada «fanáticos del Séptimo Arte»... Es la causa de una chiquilla que ha triunfado durante seis años y que, gracias a la intriga de aquellos mismos que comieron su pan, ha visto temblar peligrosamente los cimientos de su pedestal, y si no ha caído del mismo, por lo menos ha tenido que bajar de prisa, abandonando muchos de sus sueños, de sus esperanzas, de los anhelos que anidaban en su corazón juvenil.

¡Clara Bow!... He aquí el nombre del ídolo roto... Del ídolo injustamente mutilado por el exceso de publicidad. Yo defiendo la causa de Clarita. No piadosamente, sino con espíritu de justicia; aseguro que los escándalos que

causaron su ruina momentánea, tuvieron su base en la misma ingenuidad de la estrella de cabellos rojos. Desgraciadamente, mi verbo jamás será tan cálido como el del gran Zola..., ni mi modesta pluma tan elocuente.

¿Amoríos tempestuosos?... ¿Calaveradas indiscretas?... Posiblemente, sí. Pero todo agrandado, amplificado monstruosamente por la excesiva publicidad y la maledicencia aviesa. De haber sido tan «discreta» como muchas de las otras luminarias de este cielo mentiroso de celsoide, de seguro que Clara Bow hubiera pasado sin quemarse por la pira ardiente de todos los peligrosos flirteos.

Clara Bow, como muchas otras muchachas en Hollywood, ha sido víctima del miedo. Y víctima especialmente de su detestosa educación, de su pasado humilde y de su ascenso fantástico, sin previa preparación, a una vida llena de lujos incitantes.

Mientras Constance Bennett, la rubia triunfadora del cinema, llegó a la gloria sin haber hecho esfuerzos y acostumbrada toda la vida a los más altos círculos sociales y artísticos, Clarita surgió de una barriada miserable de Brooklyn, en New York, sin más lauros que su poder maravilloso de vencer a los varones del mismo barrio, a fuerza de puñetazos. Una chiquilla alegre, que al volver de la escuela dejaba los libros sobre la acera y se disputaba el honor de jugar a las bolitas con todos los mataperros del lugar.

Y como la Cenicienta de la leyenda, de pronto, gracias a un concurso de belleza, al cual entró por sugerión de algunos amigos, y del cual jamás se preocupó, Clara se encontró convertida en «reina de belleza por Booklyn».

Cenicienta, al calzarse el zapatito de cristal de seguro que no quedó tan sorprendida como la linda pelirroja cuando el jurado compuesto por Harrison Fisher, Neysa McMein y Howard Chandler Christy la designaron como la muchacha más bella de aquellos contornos...

Para la pobre chica el bello sueño no hubiera tenido más consecuencias, si el premio se lo hubieran dado en algunos miles de pesos; pero le dieron, en cambio, una prueba fotogénica... y le ofrecieron una partecita en cierto film.

Aquí comenzó a complicarse la vida de Clara Bow. Indefensa contra el medio, ardiente y sin poder disimular tanta ventura, su ingenuidad la llevó a creer ciegamente en todos los que se llamaron sus amigos.

La chiquilla, acostumbrada a vestir de percal, conoció de pronto la delicia de la seda; las baratijas con que adornaba su ebúrnea garganta y que adquiría en los tiempos humildes en las populares tiendas de cinco y diez centavos, fueron reemplazadas por costosas joyas... De una casa de apartamentos, humilde y sórdida, a la mansión elegante de Hollywood... Del subway, donde los sexos se confunden en sudorosa conquista del asiento, al elegante coche y chófer uniformado...

Un año después de haber aparecido, llena de encantador asombro, ante aquel jurado que abrió para ella las puertas de la gloria efímera, Clara quedó huérfana de madre. Cuando la grandeza llegó a sus puertas, faltaba el guía que señalara los peligros; la mano cariñosa y sabia que pudiera apartar la manzana carcomida por el gusano de la envidia y la maledicencia, de las poquísimas manzanas saludables que representan la verdadera amistad y las intenciones honorables.

De pronto Clara se vió poseedora de todo: lujos, adulaciones, amigos que gustaban de su mesa (porque era buena) y de su compañía porque era amable. Demasiado franca, Clara no sabía ocultar sus debilidades... Pletórica de vida,

en aquel ambiente donde sus caprichos eran órdenes, mientras que del contentamiento de Clarita salían muchos miles de dólares de las taquillas de los teatros, es natural que su cabeza frívola y su corazón ansioso por catar las emociones, vacilaran peligrosamente.

La viveza de su genio; su vigorosa personalidad y el perfecto descuido de su vida, en la que nada sabía ocultar, hicieron que un director tuviese cierto día la genialidad de llamarla «un tipo».

Y poco después, Clara Bow representaba, según la opinión de la prensa, el perfecto tipo de la muchacha moderna; en otras palabras: gracias a ella se formalizó el término «la flapper».

Fué la flapper de muchas películas. Y alrededor de su nombre se tejieron toda clase de historietas divertidas y absurdas.

Los estudios cinematográficos tienen que sacar partido de todas las circuns-



Otras veces, como en el caso de Clara, cuando los escándalos toman ciertas proporciones, el estudio, desconcertado, agotados los contravenenos, determina la rescisión del contrato de la actriz.

Y sin embargo, los que hemos conocido a esta muchacha sincera y de ingenuidad inverosímil, sabemos que hay cierta injusticia en semejante determinación. Es cierto que «Para-

mount», siendo uno de los estudios más honorables de la industria cinesca, tuvo la decencia de anunciar que Clara estaba enferma y quería darle una oportunidad para reponerse. Pero esto no evita que, tras los amargos escándalos de que ha sido más víctima que culpable, el público sonría irónicamente, sabiendo la verdadera causa de esta vacación forzada.

Por buena, Clara ha sufrido los contratiempos de su carrera. Por haber hecho de su secretaria la confidente de sus secretillos, muchos de ellos inocentes, por haberle dado casa, vestidos y un sueldo estupendo, aquella tuvo que llevarla al abismo en el cual, más que la reputación, casi pierde la vida la actriz.

Porque Clara jamás cerró la bolsa para sus amigos, cuando la maledicencia clavó su diente en ella, aquéllos la dejaron sola: igual que las ratas que abandonan el buque donde han vivido, cuando éste está a punto de naufragar.

Hace poco presencié lo que mi imaginación me sugiere como el más bello poema en honor de Clara Bow: una de esas casualidades afortunadas hizo que viniera a parar a mi poder una muchacha que fué antes doncella privada de la ex actriz de la «Paramount». Al otro día de estar a mi servicio la sorprendí frente al retrato de Clara, que adorna, en-

(Continúa en la pág. 24)

EL PERIODISTA EN LA PANTALLA

de Catalunya

HAY algo peor que el «hombre malo» de las películas y este algo son los pobrecitos periodistas, clase sufrida que viene aguantando desde que se inventó el cinematógrafo, los más desconsiderados e injustos ataques.

No existe película en la cual haya que presentar a un periodista que no lo haga en forma molesta. Por lo visto, los directores de «films» y los autores de argumentos nos tienen en bastante mal concepto. Según ellos — o según las películas de ellos, que es lo mismo —, nosotros somos una cosa así como unos grandísimos sinvergüenzas, y de aquí no hay que rebajar nada.

Si ustedes tienen la curiosidad de recordar escenas en las que se represente a uno de nosotros, convendrán conmigo en que es cierto lo que acabo de decir. Y lo lamentable será que ustedes, a lo mejor, crean en la buena fe de los directores y, por lo tanto, tengan de nosotros una opinión en extremo desagradable.

Pero, ¿efectivamente seremos nosotros tal como nos presentan en los «films»? Digamos pronto que creemos sinceramente que no, para descargar nuestras conciencias. No queremos afirmar tampoco que en nuestro oficio estén excluidos los sinvergüenzas. El sinvergüenza es un ser que vive en todas las esteras y en la nuestra, por consiguiente. Pero de esto a declarar que todos somos así hay una diferencia muy notoria que, por desgracia, no quieren ver los productores. Le han tomado cariño al tipo de periodista desaprensivo y chantagista y no se les ocurre, ni por casualidad, sacar el opuesto: el periodista honrado, enamorado de su profesión, incapaz de poner precio a su pluma y vender los elogios a tanto la línea.

Podríamos señalar los «films» más recientes en los que se nos desprestigia. Pero preferimos callar los títulos y explicar las tristes situaciones en que nos vemos, por obra y gracia de los directores.

Un reportero ha escrito un artículo hablando de la inauguración de cierto lugar de diversiones. Enseña el periódico a la dueña y ésta le pregunta:

—¿Cuánto debo?—

Otro reportero va a entrevistar a una famosa actriz. Ella le entrega unas fotografías y le dice:

—Espero que me inventará una bonita información y que me tratará bien.—

Y, a continuación, desliza en el bolsillo de nuestro «compañero» un billete de cincuenta dólares.

Otro, quiere entrevistarse con un «as» del deporte. Pero éste se niega a facilitarle datos para el artículo y entonces el reportero le amenaza con escribir una información injuriosa que le desacredite.

Y así sucesivamente.

Para que nada falte, nosotros somos, en la pantalla, unos señores que beben «whisky» como si fuera gaseosa y que alternan y conviven con los más detestables bandidos...

Después de todo, tal vez tengamos nosotros la culpa, porque mentimos a sabiendas muchas veces, prodigando elogios que casi siempre se debían haber quedado en el tintero. Es decir, que nuestros «inventos» no perjudican a nadie, sino que lo benefician. Si no lo hiciéramos así, si dijéramos cruda y llanamente la verdad, sin paliativos, sin encubrirla con adjetivos amables, es más que posible que muchas figuras, figuritas y figurones no hubieran sido nunca conocidas del público.

¿Y qué pasaría si nosotros, en lugar de silenciar prudentemente los «escándalos», que por índole un tanto detectivesca de nuestra profesión averiguamos, los pregonáramos a los cuatro vientos? ¿Qué comentarios haría el público si supiera que tal actriz había perdido el equilibrio por burlar la ley seca, que tal otra cambiaba de novio con una desenvoltura desconcertante, y que la de más allá viajaba de incógnito por Europa con un señor que no era su esposo?

Ya pueden ustedes suponerse lo que pasaría. La carrera de estas personas estaría arruinada en cuanto se conocieran estos y otros detalles de su vida, que nosotros callamos o, al menos, presentamos de tal modo que en lugar de indignar a los lectores lo atribuyen a genialidades de los ídolos populares.

¿Que por qué lo hacemos así? Es muy sencillo. Si nuestra misión es servir al público, hemos de procurar hacerlo del modo más agradable. Esta es una de las razones. Otra puede muy bien ser el que «los chicos de la Prensa» sean unos buenos muchachos, aunque otra cosa parezcan pensar los películeros.

Y, claro, como somos tan buenos chicos, abusan de nosotros.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



Último retrato de Greta Garbo, heroína de la película «Inspiración»





¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de
BARRY NORTON

FilmoTeca
de Catalunya

El lector que espere encontrar aquí una aventura extraordinaria sufrirá una decepción. Este relato es tan real, que todavía influyen en mi vida los hechos que en él se refieren. Y en la realidad todo está sujeto a las normas estrechas de la vida. De cada cien aventuras reales, sólo encontraremos una que rebase los límites de lo corriente. Las noventa y nueve restantes caen en la regularidad, a veces vulgar y prosaica, de la vida cotidiana. Y la mía no es precisamente esa aventura que se distingue entre ciento.

Sin embargo, ¡qué sabor novelesco, qué interés apasionante, qué extraordinaria originalidad me parece a mi ver en ella en este momento en que la evoco para hacer las siguientes confidencias!

Yo era entonces un muchacho recién salido del colegio. Había ingresado en un banco para no estar ocioso en tanto se me abría el verdadero camino de mi porvenir, y me hice socio del club deportivo que la entidad tenía en las afueras de la población.

Un día, cuando menos lo esperaba, surgió la aventura en el campo de deportes.

Siempre he amado la naturaleza y senti la curiosidad de reconocer los bellos alrededores cuya frondosidad asomaba triunfalmente detrás del cercado.

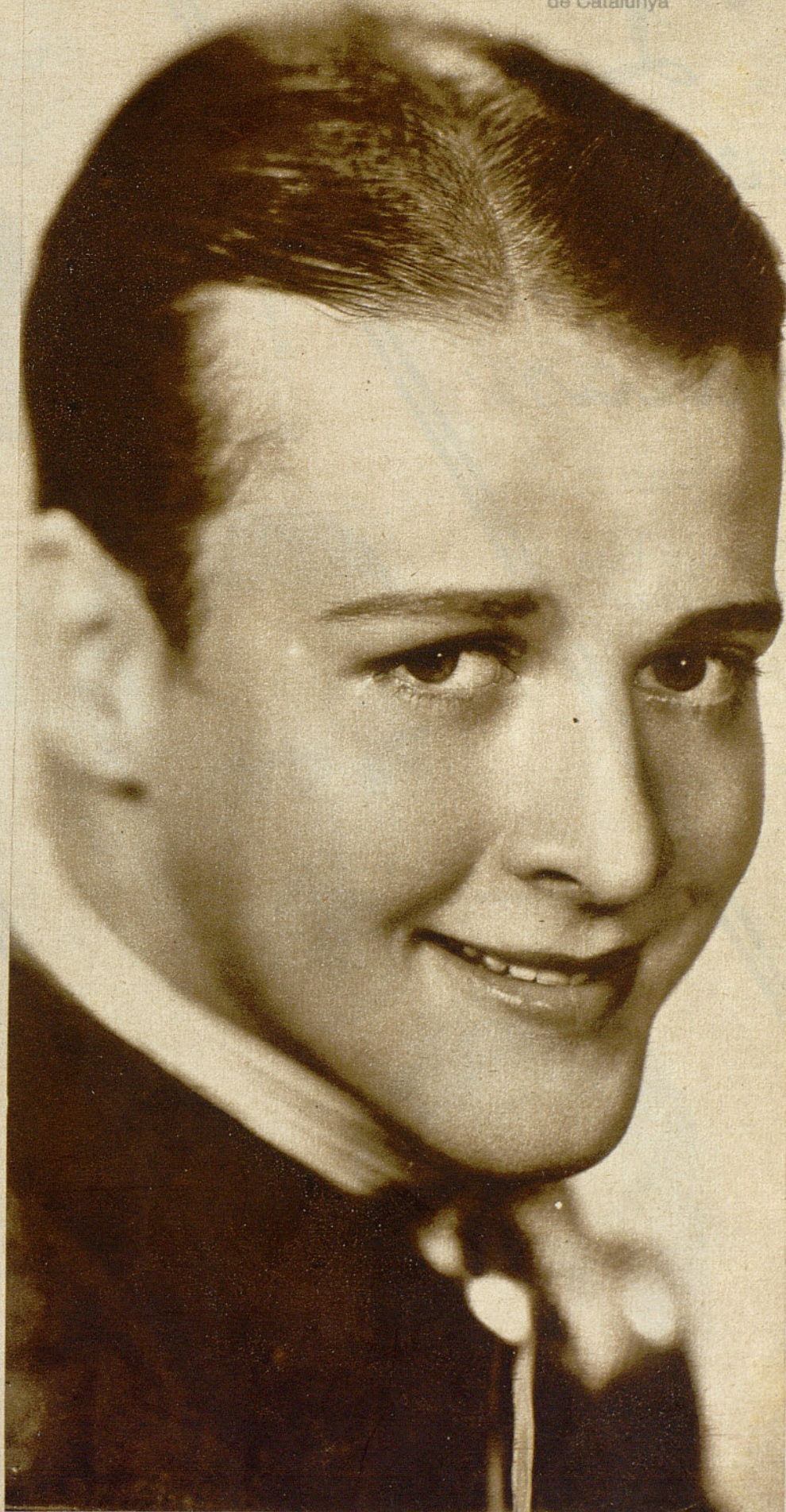
Paralelamente a la valla, se extendía un camino por el que avancé en busca de la puerta, cuando, de súbito, me detuve sorprendido, extasiado, ante el cuadro que se ofrecía a mis ojos.

Sentada en el tronco de un árbol derribado, absorta en sus pensamientos, que debían de ser gratos a juzgar por la expresión de su rostro, había una figura humana que, por un momento, creí divina. Realmente era muy difícil precisar si se trataba de una mujer o de un ángel. Los cabellos castaños ponían a su frente un marco de graciosas ondulaciones. Llevaba un vestido vaporoso, de un azul de cielo que armonizaba muy bien con la blancura nacarada de sus manos y de su rostro. Desisto de seguir describiéndola, seguro de que mi pobre pluma no ha de lograr poner su belleza a la altura que merece. El caso es que me quedé mirándola con arrobamiento, con una fijeza y una inmovilidad que debían de parecerse mucho a la de los sujetos hipnotizados, y que ella, de pronto, levantó la cabeza y me miró también.

Mi aspecto debía de ser bastante cómico, pues, apenas puso sus ojos en mí, lanzó una carcajada que me hizo volver a la realidad y continuar mi camino a paso ligero, presa de diversas emociones entre las que destacaba un sentimiento de confusión.

Busqué un refugio adecuado para poder sumirme en mis meditaciones.

(Continúa en la página 24)



La evolución del galán

por
Maria Luz Morales



HELENA D'ALGY y RODOLFO VALENTINO



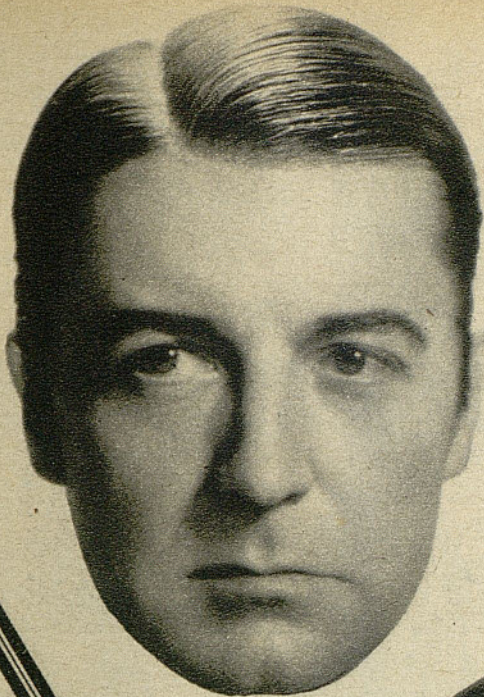
ADOLFO MENJOU



EMIL JANNINGS

Los valores del cine — hombres y sombras — evolucionan al ritmo mismo de la técnica del arte acelerado. Los rígidos muñecos rudimentarios que en la prehistoria — ayer — del nuevo arte cruzaban la pantalla con paso mecánico, mal armonizado con las vueltas de la manivela, rápidamente van tomando cuerpo, alma, vida, voluntad y modalidad propias, ni más ni menos que aquellos famosísimos «Seis personajes» de Luis Pirandello... Escenaristas y comediantes proyectaron sobre el lienzo las figuras estrictas y primitivas del galán enamorado, de la ingenua, la «vampiresa» y el villano, hasta que estos arbitrarios personajes, cansados de cargar indefinidamente con su absurdo disfraz, comenzaron a actuar por cuenta propia, mostrando al mundo la chispa de humanidad oculta bajo la burda mascarada del papel obligado. Y así evolucionan, cambian, se transforman los antiguos muñecos casi sin que lo adviertan los que mueven los hilos. Y hemos visto así al «hombre malo» conquistarse el afecto de los niños, y ahora vemos al galán escapar a los límites de amaneramiento que en un principio se le fijaron, y actuar en forma sobria, gallarda, sencilla y, sobre todo, varonil.

¿Galanes?... La ya caduca escuela italiana — que nada tiene que ver, naturalmente, con la actual cinematografía de la Italia nueva — desacreditó el género. Los confeccionó a la medida del gusto de



CLIVE BROOK



RICHARD DIX



GEORGE BANCROFT

thé y la alta y delicada comedia de Gaumont (El duque de Guisa y Manolo; ¡qué recuerdo dignificador de la vieja barraca!) también quedaron deslumbrados por la apostura del galán de opereta cinematográfica, y sumando al cromo italiano el cromo — mil veces peor — de traducción yanqui, lanzaron al mercado «el galán de film francés», o, lo que es lo mismo, el conjunto de toda cursilería y de toda ridiculez. Claro que el genio, la personalidad, ennoblece y realza hasta el patrón cortado. Dentro del patrón cortado, como su arquetipo, como su culminación, precisamente, estuvo Rodolfo Valentino, el malogrado... y fué Valentino. Pero fué sólo él, y aun su personalidad y su labor siguen pareciéndonos admirables, pero no así su influencia, su retraso. Su influencia, por el contrario, fué fatal. Toda una generación de primeros actores — las «generaciones» cinematográficas se renuevan cada tres o cuatro años — renunció, por imitar a Valentino, a la propia personalidad. Mas ahora el galán evoluciona. El «cromo» amoroso se desacredita de día en día, y cada hombre, cada actor, por muy galán que sea, quiere, ante todo, ser él. A cada nueva temporada se van revelando en el lienzo valores masculinos de gran relieve, y absolutamente distintos entre sí. Apartados, por lo tanto, del funesto patrón. Así Adolfo Menjou, maestro en los tipos de buen tono; Lars Hanson, cándido, ingenuo, casi evangélico; Emil Jannings, inmenso y patético; Clive Brook, enérgico y varonil; Paul Richter, iluminado y vibrante, infantil y fuerte como un dios mitológico, y Richard Dix, y George Bancroft... El «hombre» en el cine como en la vida, domina ya al galán.

las damiselas que años atrás cantaban el «Vorrei morire»; bastaron, para ello, unas cuantas pinceladas de rosa para las mejillas, azul para los ojos y oro para el cabello. Ojos en blanco, mano en el corazón, actitud de «tenorino» de ópera barata... Lo rizado del cabello y el «embonpoint» de la figura acababan de completar el cromo. Y apenas comenzaban su labor, más y más se acromaban. Suspiros, miradas fulminantes, amor a todo trapo, y conquista a toda hora. Damas, ingenuas y vampiras rendíanse al encanto del cabello rizado y los blancos pantalones de «tennis». Una conquista, tres, cinco, veinte, cien... Las más parvulitas entre las espectadoras, presenciando la rendición de las rutilantes y envidiadas estrellas, también se contagiaban. Suspiraban: «¡Ay, ay!» Las mujeres de veras se preguntaban: «¿Será verdad que existen hombres sin otra misión que la de hacer el amor?» Los americanos, naciendo entonces a la gran cinematografía, no pudieron por menos de dejarse alucinar un poco por el lindo modelo, y echando a un lado, relegados tan sólo a las películas del salvaje Oeste — ¡tan desprestigiadas hoy y tan hermosas siempre! — a sus galanes fuertes, viriles, y algo rudos, se dieron a crear, por su cuenta, empalagosos galanes de alfeñique... Los franceses, gloriosos iniciadores de la cinematografía dramática y artística, que dieron en el lienzo la primera nota noble y elevada con las presentaciones históricas de Pa-

Una escena de la película
Paramount «Marruecos»
de la que es protagonista
Gary Cooper con Marlene
Dietrich y Adolfo Menjou.





Luana Alcañiz, en una escena de "El pasado acusa" de Columbia



También las pequeñas estrellas, pequeñas por sus escasos años y tamaño, aunque grandes por su actuación, gustan de vestir coquetamente y, como las mayores, lanzan los últimos modelos creados por los grandes modistos de Hollywood, según podéis ver por las fotografías, que ilustran esta página, de la bonita e inteligente MITZI GREEN.

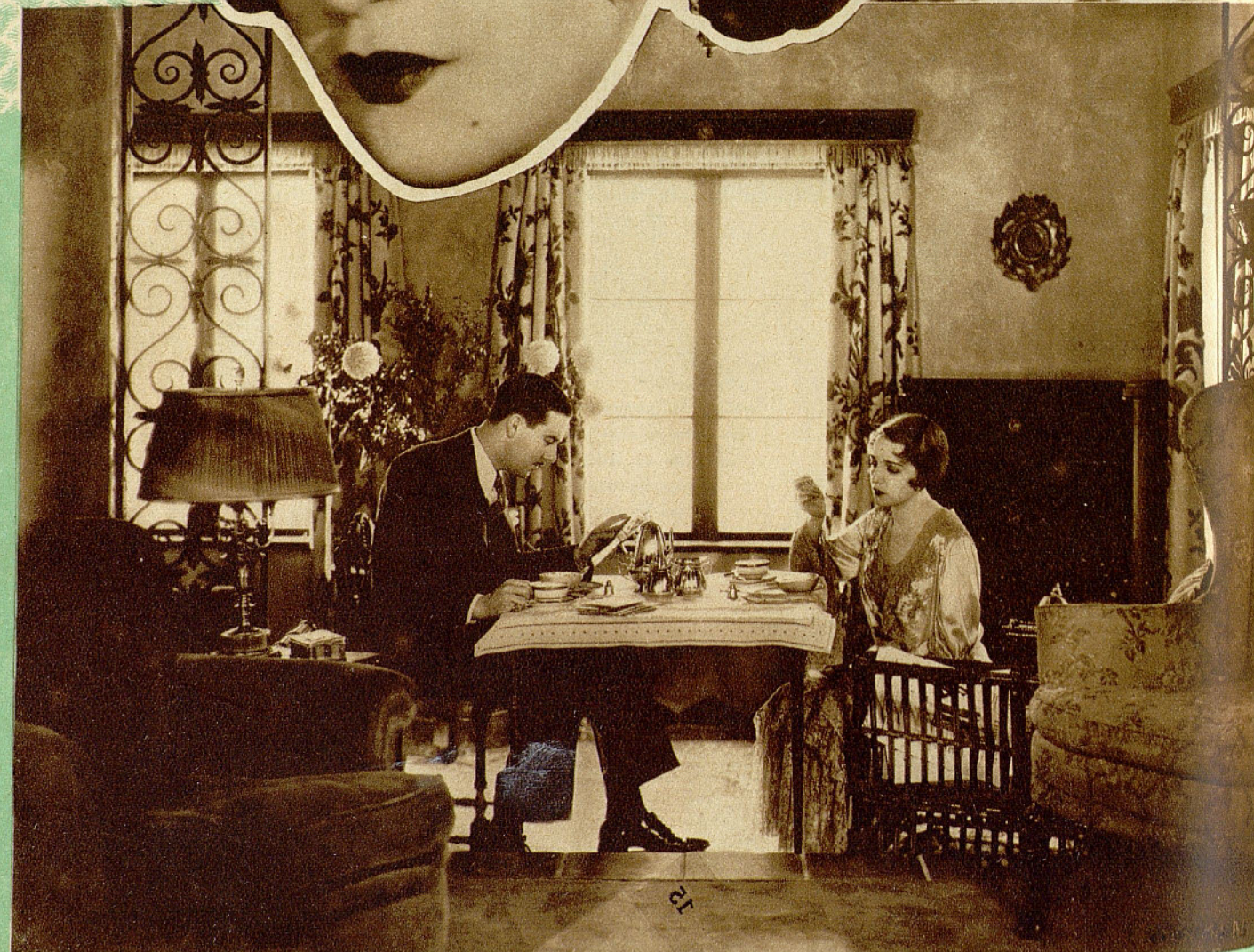


LOS ARTISTAS EN

LA INTIMIDAD noTeca de Catalunya

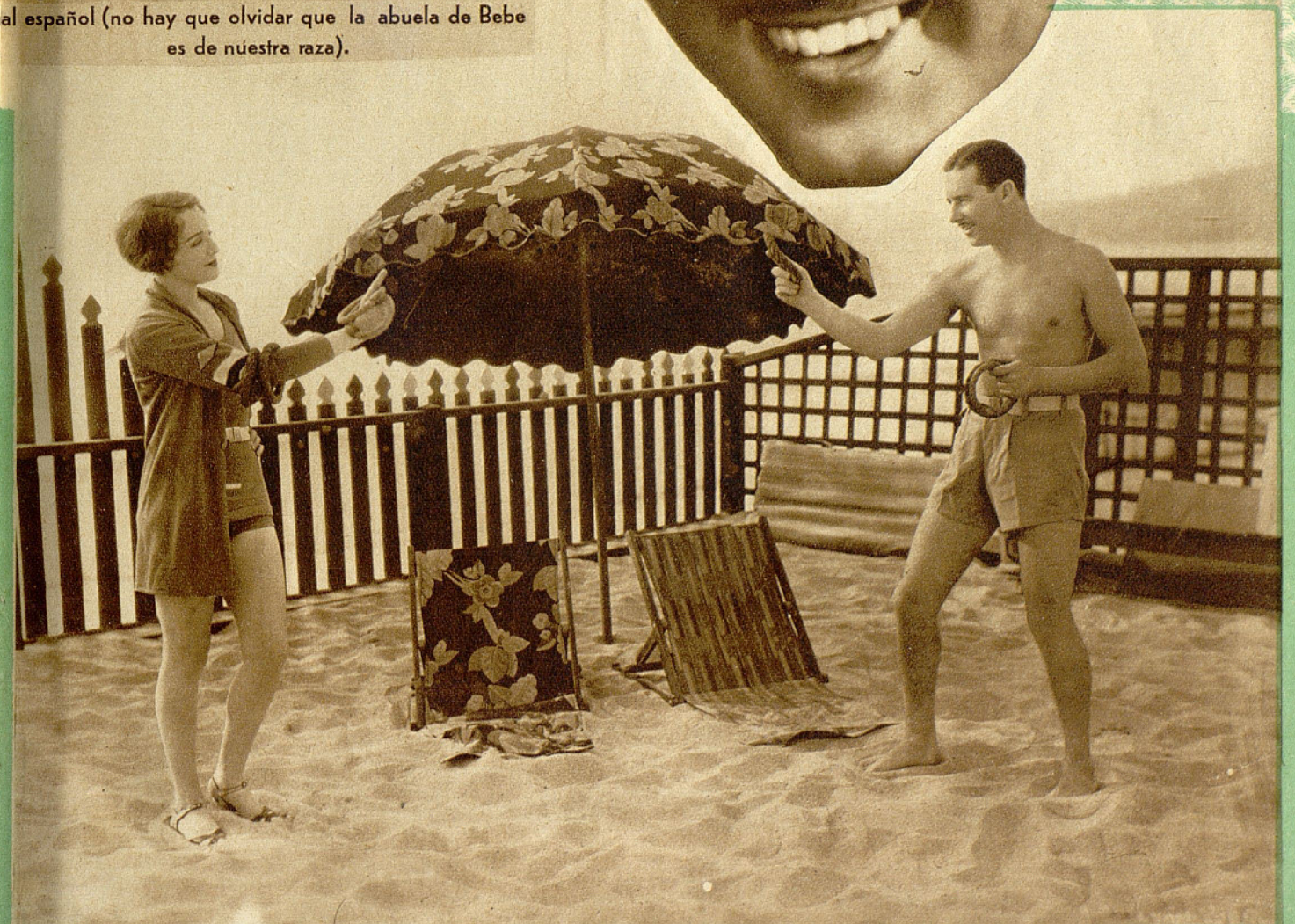
BEBE DANIELS

BEN LYON



Los esposos Lyon-Daniels, a la hora del desayuno en su hogar de Beverly Hills, California.

El hogar de Bebe Daniels y Ben Lyon es de estilo colonial español (no hay que olvidar que la abuela de Bebe es de nuestra raza).



Bebe Daniels y su esposo Ben Lyon en su playa privada de Santa Mónica, California.

ACTORES

DE AHORA

de Catalunya



Kent Douglas, actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, preparándose a tomar su baño matinal en el estanque de su residencia, en Pasadena, California.

CUANDO oigo ponderar la belleza de algunas «stars» de la pantalla, una sonrisa irónica entreabre mis labios y digo para mis adentros: «¡Quién pudiera ver a la tal Fulanita a las siete de la mañana con la cara que Dios le dió y no con la que se presenta más tarde al estudio!»

El arte del maquillaje es, en la mujer, el más importante, y mucho más para la mujer fea. El día que en Hollywood desapareciera el arte de maquillar serían contadas las bellezas que se verían. Pero el arte de maquillar no fenecerá mientras haya quien dé en la clave de saber «fabricar» rostros.

Antes de hablar de la última eminencia — hoy en boga —, de lo que podríamos con justicia llamar «cirugía plástica», permítasenos recordar a los grandes maquilladores, alguno ya desaparecido. Acordémonos de Cecil Holland que en este difícil arte caracterizó a más de mil personajes, siendo casi imposible encontrar dos rostros iguales. El marcaba cicatrices con una especie de masilla que daba la sensación de la realidad; aplicaba a los actores ojos de vidrio, dentaduras de gutapercha...

¡Cuántas veces el espectador se ha estremecido al ver en la pantalla al héroe o al «villano» atravesado por un puñal, derramar sangre en abundancia por la herida, y la sangre aquella no era más que una composición de glicerina y carmín!

¿Y qué diremos de lo que fué el malogrado Lon Chaney, con tanto acierto llamado «el hombre de las mil caras»? ¿A quién no se le pone el vello de punta viéndole en la película «El fantasma de la Opera», o en «El hipnotizador», o en «El jorobado de Nuestra Señora de París»?... ¿Quién ha superado a Lon Chaney en sus caracterizaciones? Tal vez ha sido el actor que ha causado más escalofríos con sus maquillajes horribles...

Otro de los mejores artífices del maquillaje lo tenemos en el eminente Ernesto Vilches. Recordemos los célebres films «Cascarrabias» y «Wu-Li-Chang» en los que el insigne actor raya a incommensurable altura en lo que respecta a caracterización — aparte de la interpretación, de una sublime pulcritud — que delata su gran maestría... sólo en parangón con las maravillosas transformaciones que en su rostro efectuaba Jean Hersholt, encarnando los más dispares y difíciles personajes...

Pero hoy vamos a dedicar nuestro incienso a Lillian Rosine, jefe del departamento femenino del maquillaje de los estudios de la «Metro-Goldwyn-Mayer».

El mundo entero ha admirado la labor que realizan sus manos de hada. Lillian ha transformado rostros bondadosos en malvados, en caras risueñas ha colocado la máscara del surrimiento, de la melancolía... Rostros taltos de vigor, rostros



La célebre cantante de ópera Maria Veritza intenta maquillarse siguiendo las instrucciones que le da la estrella Norma Shearer.

Los artífices del maquillaje

su disposición los mejores productos de embellecimiento: y pinturas especiales para convertir a un negro en blanco, a un blanco en una piel roja y a una piel roja — si el caso se presentara — en un dandy postinero y castigador...

Lillian Rosine sabe qué clase de polvos ha de emplear para que no produzcan efectos contrarios a los deseados...

Por ejemplo: Joan Crawford, que es rubia como la mies y pasa sus ratos de ocio al aire libre, necesita un maquillaje obscuro para disimular el tono afezado de su piel... Marion Davies, Greta Garbo y Norma Shearer usan unos cosméticos que los profesionales del maquillaje denominan «tez rubia» y una calidad de polvos y cremas que se echarían de ver en las morenas... y así sucesivamente.

Resumiendo: Lillian Rosine, que puede reclamar el título de «cirujano plástico», dice que no se cansa de arreglar rostros, pero que trabaja más a gusto cuando tiene que detormar una cara bella para convertirla en un adefesio, que es cuando tiene que aguzar su ingenio para que resulte una obra impecable de arte.

Manuel Roel

felices, rostros energicos... todos reciben pinceladas maestras que les infunden realismo para el papel que han de interpretar en la pantalla. Cifaremos un caso excepcional de esta artifice:

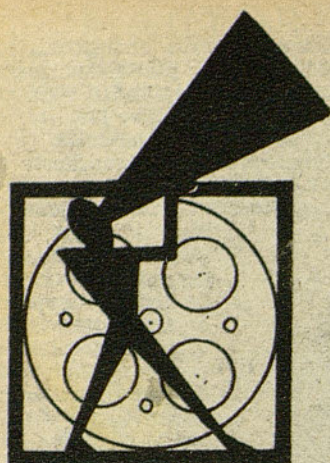
Se dice que en cierta ocasión el director de la «Metro-Goldwyn-Mayer» necesitaba que uno de los personajes de la cinta que se iba a rodar ostentara en el rostro un lunar diminuto, pero en relieve, lo que propiamente se llama «verruga»... Requerida Lillian para que pusiera en práctica los deseos del director, aguzó su ingenio; pero todas las intentonas de la famosa maquilladora se estrellaban ante el objetivo de la cámara fotográfica que descubría la falsedad de la prominencia...

Pero Lillian Rosine no se amilana por dificultad más o menos... Dejó pasar algunas horas y se fué al restaurante. En la mesa que se acomodó había un comensal que saboreaba con avidez una ración de arroz inflado, y... una idea luminosa irrumpió en su cerebro... Se procuró unos granos de dicho cereal y salió disparada hacia el taller de maquillaje. Partió un grano de arroz, se lo aplicó a

uno de sus pómulos, lo asimiló con crema de color al mismo tono de su tez, se sacó una fotografía y... ¡un éxito más para la ingeniosa artifice!... ¡la pequeña excrescencia granular tenía todo el aspecto de una verruga auténtica!...

Lillian dedica las horas a probar cremas y cosméticos que se adaptan a la fisonomía del artista que ha de maquillar...

Gracias a la esplendidez de Samuel Goldwyn, la célebre maquilladora tiene siempre a



NOTICARIO

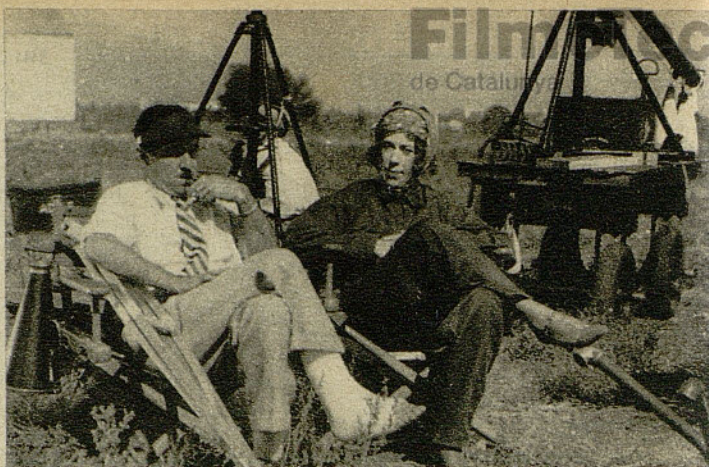
DE FILMS SELECTOS

«**R**ANGE War», la tercera de la serie de películas del Oeste en las cuales aparece el popular actor Buck Jones, se rueda actualmente en los estudios de «Columbia», en California, después de varias escenas que tuvieron efecto en Langtry, cerca de Arizona. Esta película probará ser una de las más potentes que ha llevado a la pantalla Jones. Es una historia en la cual la lucha entre los hombres de las fronteras es amarga y feroz. Ross Lederman, conocido director de dramas del oeste, dirige la mencionada película.

«**B**ORDER Law», otra de las películas de Buck Jones, y dos cintas de corto metraje, a saber: «The cat nightmare» (La pesadilla del gato), una de las Sinfonías Locas que tanta aceptación encuentran entre el público, y una de las Curiosidades de Walter Futter, que lleva el número C-224, acaban de ser escogidas por el «National Board of Review» para su programa de exhibición que comprenden las mejores películas durante la temporada actual.

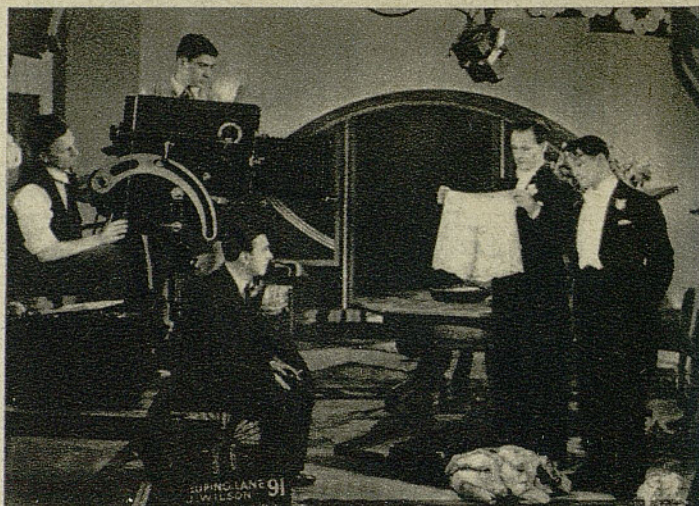
Al exponer su opinión respecto a estos films, el citado «Board of Review», dice lo siguiente:

«Border Law» es una película del Oeste, bien hecha y de



El conocido director Melville Brown, que, a pesar de haber sufrido recientemente un accidente, en el que se fracturó una pierna, continúa dirigiendo la película de la RKO «Fanny Foley Herself».

gran emoción, que mantiene en suspenso al público, llenando a la audiencia de interés creciente. «La pesadilla del gato» (Silly Symphony) es una caricatura animada, inteligentemente hecha y que provoca la risa, y en cuanto a las Curiosidades número C-224, es una cinta de corto metraje que enseña diferentes curiosidades existentes en nuestro planeta, en diversos y lejanos pueblos de la tierra, y que a la vez que entretienen, sirven como gran instrucción para chicos y mayores.»

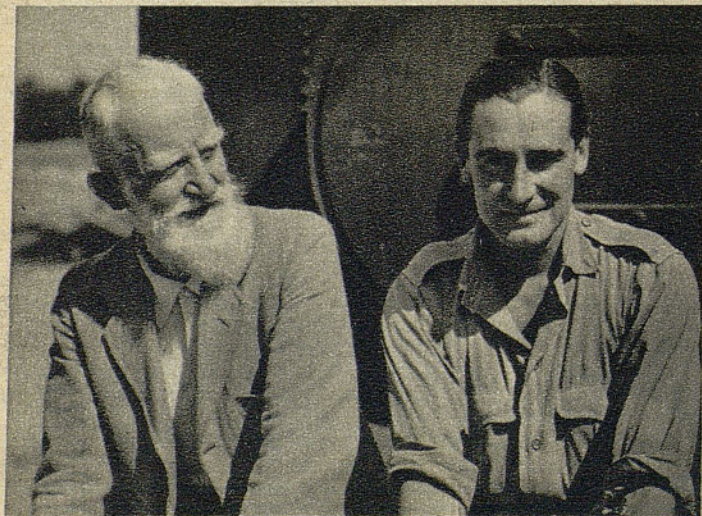


Lupino Lane, dirigiendo una película, de la que es protagonista su primo Stanley Lupino.

¿ESTABA USTED ENTERADO DE QUE...

... el Presidente Hoover asistió a una exhibición de la película «Llueva o truene» mientras disfrutaba sus vacaciones a bordo del «Arizona»? Esta es la primera película que se haya exhibido a bordo del gran barco nacional?..

... como resultado del gran éxito obtenido por los cartones del Gato Loco, durante la presente y pasada temporada, «Columbia» ha prorrogado el contrato que tenía con los estudios Winkler, y seguirá distribuyendo este popular «cartón animado» durante el año próximo?... El Gato Loco es uno de los más antiguos cartones animados y ha mantenido



El genial escritor George Bernard Shaw, con Rex Ingram, en Niza, en donde el último está dirigiendo actualmente una película para «Los Artistas Asociados».



Petty Officer Willis, protagonista de una tragedia submarina y que actualmente dirige una película para la B. I. P., cuyas principales escenas se desarrollan en un submarino.

su enorme popularidad a través del tiempo. Producidos con sonido y diálogo, estos cartones han sido aplaudidos en todo el mundo por sus graciosas aventuras, etcétera?

... Loretta Sayers, contratada y descubierta por «Columbia», comenzará a filmar su primera película con el conocido héroe de los dramas del Oeste, Buck Jones; esta película, que marca el debut de la bella señorita Sayers a la pantalla, llevará por título «Red river rogues» y será la última cinta de la serie de ocho especiales de dramática acción, todas al aire libre?

... Tom Bay y Paul Fix, ambos famosos por sus respectivas cualidades, como «estrella del rodeo» el primero, y actor graduado del teatro legítimo el segundo, aparecerán en este film del oeste, que será dirigido por Louis King y que ha de gustar muchísimo?

CHARLOT PRODUCIRÁ UNA PELÍCULA EN ARGELIA. — Según manifestaciones del secretario de Charlie Chaplin, Mr. Carlyle R. Robinson, que llegó últimamente a Nueva York procedente de Europa, Charlot producirá probablemente en Argelia su próxima película.

Quizás el gran mimo no regrese a América hasta dentro de uno o dos años. Se propone tomarse tres meses de vacaciones en la Riviera y ha alquilado por este plazo una «villa» en Cap Carlo. Terminado este plazo, Charlot empezará a rodar su próxima producción que tendrá a Argelia por marco.

Según ha declarado Mr. Robinson, el popular cómico tiene el proyecto de terminar la película en fecha que permita editarla durante la temporada 1932-33.



El admirado actor teatral y cinematográfico Manuel Russell, protagonista de «Su noche de bodas», «Lo mejor es reír» y «La Pura Verdad», que recientemente nos ha honrado con su visita.

Ha dicho también que Charlot no quiere ya emplear plazos de tres años o más en la realización de sus producciones. Se propone hacer una película cada catorce meses. Después de la que hará en Argelia, que será sincronizada, pero, desde luego, sin diálogo, Chaplin se propone escribir y dirigir un film hablado, del cual no será él protagonista. Como lo hizo ya con «Una mujer de París», Chaplin tratará de probar lo que puede hacer para el progreso de la técnica cinematográfica.

—El popular cómico se ha modernizado — ha añadido su secretario —. Cuando

regrese a Hollywood reconstruirá su casa. Siempre hay alguien que quiere venderle un invento para aumentar la seguridad de los aeroplanos o la patente de una máquina de movimiento continuo. En Londres había un individuo que todos los días de la semana venía a vernos hasta que al fin me decidí a recibirlo. Era un hombre alto y grueso, de aire muy digno y muy bien vestido. «Tóqueme la cara», me pidió. Se la toqué en efecto y le contesté: «Muy fina». Replicó que era simplemente debido al agua caliente que usaba para afeitarse. «Elimino así la brocha y el jabón. ¿Cree usted que Mr. Chaplin me prestaría su apoyo financiero para explotar esta idea?».

Finalmente, Mr. Robinson ha manifestado que, durante su estancia en Londres, Charlot recibió setenta y cinco mil cartas y postales.

EN Londres se estrenó la nueva edición sonora de «Ben-Hur». ¿Con éxito? La prensa ha dicho:

«Sunday Times: El más grande espectáculo llevado jamás a la pantalla.»



El galán de la pantalla americana Gary Cooper, durante su visita a los estudios de la Paramount, en Joinville. Le acompañan en la foto Roberto Rey y Richard Blumental.

«Sunday Pictorial: La gran película no ha perdido nada de su dominadora emoción y es comparable a las mejores películas habladas de hoy. Muchos de los productores de películas habladas harían bien en estudiarla.»

«All Films Review: Anoche, después del estreno, busqué mi crítica de noviembre de 1926 y leí: «Una producción sincera, reverente y bellísima con un admirable drama a todo lo largo del film. Esta película se exhibirá varios años todavía. Es un asunto que será muchas veces reprisado. Ciertamente es un film que ningún empresario de alguna importancia puede dejar de exhibir.» Transcurridos cuatro años y medio, mantengo idéntica convicción. Nunca será olvidada. «Ben-Hur» desafía al tiempo y a los acontecimientos.

La sonoridad es de una naturaleza tan simpática que suma belleza al film. La emoción todavía nos dura. Creo que será tan gran negocio hoy como lo fué cuando se presentó por primera vez.

HACE ya algún tiempo viajaba en un tren de Hollywood a San Francisco Robert Milton en unión de varios productores de películas y todos se entretenían en buscar títulos

originales para filmar una nueva película que fuera rara, diferente a todo cuanto hasta ahora se ha filmado en el cine. Milton concibió «Sin takes a holiday», pero todos rechazaron la idea unánimemente. El año pasado, cuando Milton fué a los estudios «Pathé», conoció a Dorothy Cairns, quien trabajaba en buscar una historia adaptable a la personalidad de Constance Bennett y él decidió colaborar con ella en esta empresa. Poco después, con gran sorpresa, notó Milton que habían escrito entre ambos una historia que cuadraba admirablemente al título que años anteriores él había ideado.

LA arriesgada filmación titulada «Les monstres des mers», llevada a cabo en las costas de California, para obtener con todo detalle la pesca de los monstruos del mar, está tocando a su fin.

Entre sus escenas más notables destacan: la pesca de tiburones y ballenas, así como la del temible pez «diablo» resaltando la fuerza y destreza de estas fieras del mar para burlar su captura.





Tres escenas de la película
Metro-Goldwyn-Mayer

CLARO DE LUNA

de

la que son protagonistas

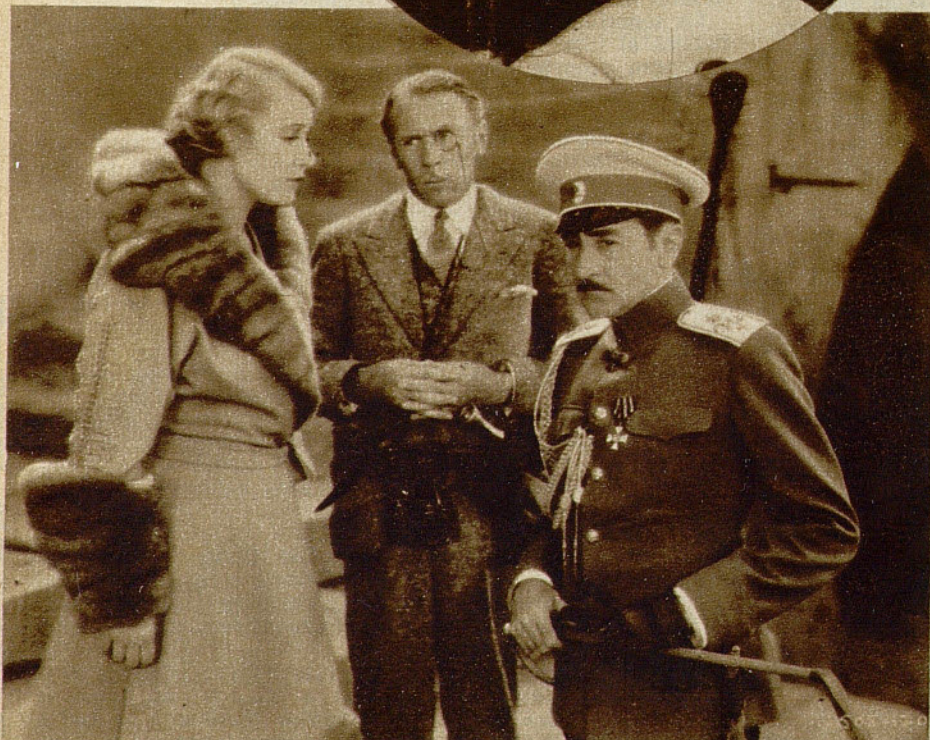
LAWRENCE TIBBET

y

GRACE MOORE

del "Metropolitan Opera
House", y

ADOLFO MENJOU



la satisfacción
de ser
Elegante



No es vanidad; es una satisfacción legítima para una mujer el ser más elegante que las demás.

Porque si bien es cierto que la esbeltez puede ser un don de la naturaleza, también es con frecuencia el fruto de un cuidado constante.

Eduque sus formas, conserve la esbeltez y flexibilidad de su cuerpo practicando deportes y llevando constantemente una faja o corselette

Warner's

Sujetan científicamente y moldean el cuerpo de acuerdo con las leyes de estética. No molestan nunca.

Adopte el modelo Warner's ideado para Vd. y realizará el sueño dorado de toda mujer: ser más esbelta y elegante.



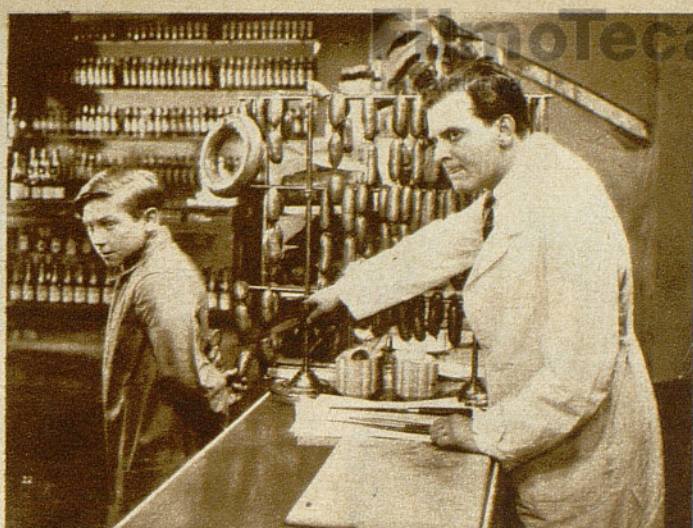
3326 - Corselette de batista provisto de peto abdominal reductor.



344 - Faja de satén con cintura graduable para reducir el tallo.

De venta - BARCELONA: El Siglo.- Corsete Higiénico, Lauria, 49. - Corsete Americano, Boquería, 25. - París Corsets, Salmerón, 21 y Pino, 6. - Corsetería Imperio, Fernando, 31. - La Condit, Puertaferrisa, 28. Cartagena: Narváez, Mayor, 40. - Castellón: Soriano, Colón, 21. - Gerona: Roig, Hartas, 1. MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. - Málaga: Aguja Oro, Nueva, 14. - Oviedo: Amparo, Magdalena, 18. - Palma: Lassalle, S. Nicolás, 29. Sabadell: La Española, B. Iglesia, 3. - S. Sebastián: Hernani, 8. - Santander: Gallo Oro, Atarazanas, 16. Tarragona: La Moderna, Unión, 5. - Tortosa: La Parisiense, Ciudad, 5. - Valencia: Corsete París, Pza. M. Benlliure, 1. - Zaragoza: Corsetería Real, Coso, 9.

Pida el catálogo ilustrado "Esbeltez" que remite GRATIS el Agente General: A. BLOCH. Rambla de Cataluña, 11 - Barcelona



ESTE gran artista de la pantalla, que se ha destacado notablemente en sus últimas producciones «Competencia de modas» y «Delikatessen», se oculta tanto a la vista de sus numerosos admiradores, que, fuera de las horas de trabajo en los estudios de la «A. Afa», es imposible verle.

¿Tendrá ese hombre, que tiene el secreto de hacer reír, la tristeza habitual de los «clowns»?

Un amigo, confidencialmente, me lleva a un café donde se reúne Ernst Verebes con unos asiduos contortulios. Me presenta y hablamos un rato. La cara seria del actor tiene, constantemente, gestos que provocan la hilaridad. Pero con naturalidad, sin esfuerzo de ninguna clase.

—Cuénteme algo interesante de su vida — le pido al admirable artista.

—Mi vida es tan triste como mi cara — me contesta.

—Pero tendrá también rasgos humorísticos, como su cara — le respondo.

—Yo creo que el humorismo nace del dolor. Por eso yo soy un artista cómico.

Nos quedamos callados. El parece que mira hacia sus recuerdos, y yo, respetando su criterio, quedo pensativo, sin atreverme a remover el pozo de sus recuerdos. Al poco rato, Verebes se olvida de todo su pasado, y sonriente, me dice:

—¿No es mejor que le cuente algún cuento alemán?

—¡Encantado! — le replico con la esperanza de que se presente tan humorístico como en la pantalla de plata.

Así es. Y para que tengan más sabor traslado los cuentos, como si los contara un alemán que supiese «mocho» español.

«Fritz y su amigo Otto son muy aficionados a las excursiones campestres. Cuando van de excursión hacen las comidas vegetarianas. Por la salud y porque el campo es pródigo de frutas. Ellos no llevan más que un trozo de

ERNST VEREBES SABE CUENTOS ALEMANES



pan integral, y la naturaleza pone lo demás. Veían unas viñas, y Otto le decía a Fritz:

—Yo, que me gusta mocho el vino, no puedo tomar ni uno de los buenos sorbos. ¡Soy moi desgraciado, amigo Fritz!

—Tú puedes respetar el con-signo del doctor, y respetar

un poquito demasiado bastante tu placer de beber de lo mocho bueno vino.

—Antonces mi cuerpo no se está de lo siempre sano.

—Otto, tú puedes tomar de la determinación.

—No puedo tomar ni eso sin la consulta del médico.

—Voi a ser yo el caballero

que tiene la consulta para recetar al enfermo Otto.

—Fritz; eres de lo que se dice el alma de un amigo de la niñez, carramba.

—¿Ves esa viña?

—Sí; se está de lo mocho bonito.

—Pues tu coges unos racimos de la verde uva, y así tomas vino en píldoras.

—Es justo, Fritz. Así no me puede hacer daño, tomado en pequeñas «diócesis».

Probando de cuanto encontraban, iban Otto y Fritz, cuando vieron una gran extensión de terreno llena de manzanos.

—Moi bonito fruto, Fritz.

—Un poquito mocho saludable, Otto.

—¿Nos subimos al árbol y comemos de lo mocho bueno?

La proposición fué aceptada, y Fritz escala un árbol y empieza a comer manzanas. Otto, que se ha subido a otro, mira a su compañero como come la fruta, y dice:

—Yo no como nada. Tú eres un hombre de los de la suerte. Comes muchas manzanas y yo no puedo comer ni una.

—¿Y tú por qué no comes manzanas, Otto?

—¡Oh, carramba, yo soy de lo mocho desgraciado! Yo no como manzanas porque ma estoi subido en un precioso nogal. —

Ahí va otro:

«Fritz está durmiendo con su esposa. Los ladrones abren la puerta y hacen ruidos. Fritz tiene miedo, pero está con el oído alerta. Se confirman las sospechas, y la esposa, inquieta, le dice a Fritz:

—¡Oh, mi querido y buen amado esposo! ¿Qué te estás todo tú despierto?

Y Fritz, que teme un encuentro con los ladrones, responde:

—Mi bella y preciosa muquer-sita, ma estoi todo yo dormido. —

Y Ernst Verebes sigue, incansable, relatando más cuentos alemanes de esa gracia ingenua y sajona...



ALVARO CARRASCOSA
Berlín

El justamente admirado actor Ernesto Vilches, en una escena de su película «El comediante».





María Dressler, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, en uno de esos momentos de perplejidad que abundan en la vida de toda buena cocinera.

Los secretos culinarios de María Dressler

CUANDO María Dressler se pone un delantal immaculado y desciende a la cocina, embaldosada de blanco y verde, empiezan a ocurrir maravillas...

María no dispone de mucho tiempo para guisar en estos días, con una película sucediéndose a otra, e innumerables cosas que hacer entre producciones; mas, de vez en cuando, sobre todo en los días de salida de la cocinera, la famosa estrella de la «Metro-Goldwyn-Mayer» se dedica a las labores culinarias, «para mantenerse al corriente», como dice riendo ella misma.

Más que por tal razón, sin embargo, sospechamos que María guisa por mero placer. Cocinar es, no sólo su pasatiempo favorito, sino un arte que cultiva con entusiasmo.

—Para mí, guisar es un lujo — explica María con aquella sonrisa que ilumina su rostro bondadoso —. Quizá lo considere así porque nunca he tenido oportunidad de darme gusto en la cocina, como otras mujeres. Cuando mi hermana y yo éramos pequeñas, mamá nos enseñó el A. B. C. del arte culinario, como quien dice. Después entré al teatro... y ya no

me quedó tiempo para pensar en otra cosa que mi trabajo. —

El otro día comentaba:

—Me resulta casi imposible dar las recetas de mis guisos, porque nunca mido nada: calculo las cantidades, guiándome por el instinto, mezclo los ingredientes como Dios me da a entender... y me confío a la suerte. —

Hay que decir que la suerte no le falla jamás. Los platillos de su mesa deleitarían el paladar de un epicúreo. Como decía recientemente una de sus amigas íntimas, «el que no haya comido en casa de María, no sabe verdaderamente lo que es la buena cocina».

La ensalada de frutas de María Dressler es única en su género. Consiste en manzanas, piñas, melocotones, apio, cerezas y albaricoques desmenuzados, una taza de cada cosa. Una vez preparada, se deja en la nevera, e inmediatamente antes de servirla se cubre con la salsa, que se compone de partes iguales de crema batida y mayonesa. Galletas untadas con una mezcla de queso y mayonesa, y doradas después al fuego, acompañan esta golosina.

Todas las ensaladas que prepara María son deliciosas..., pero faltan palabras para elogiar sus pasteles. La costra de aquellos pasteles es siempre particularmente rica, dorada y de sabor exquisito. María prepara, por lo general, la masa el día anterior, y la conserva veinticuatro horas en la nevera antes de poner el relleno y meterla en el horno.

Su especialidad es cierto pastel que puede hacerse ya sea con una sola corteza (a manera de budín), o bien con dos costras, como el típico «pie» norteamericano. El relleno se compone de partes iguales de tresas, trambuesas, cerezas y moras, todo mezclado con miel hecha de azúcar mascabado, nuez moscada y agua. En seguida le agrega un poco de mantequilla, y lo cubre con una capa de masa perforada. Servido con crema batida, resulta un bocado de reyes.

Uno de los platos favoritos de la gran artista son las tortas de longaniza servidas con huevos revueltos. Ella misma amasa estas tortas de la siguiente manera: En una vasija untada de ajo mezcla chorizo molido, cebollas, apio, especias, y un poco de rabanillo pulverizado. Hace las tortas, y las asa al fuego lento hasta que quedan doradas.

En otro plato tiene listos los huevos revueltos, mezclados con perejil picado, y encima acomoda las tortas, obteniendo así un manjar tan agradable a la vista como exquisito al paladar.

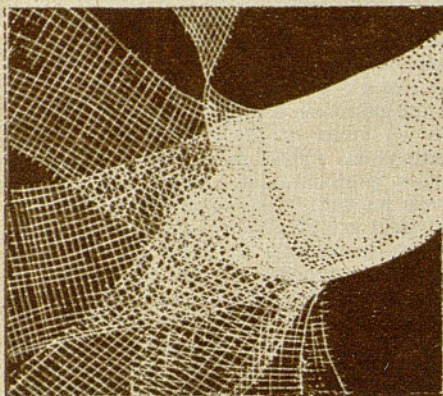
Ningún artículo acerca del arte culinario de María Dressler estaría completo sin mencionar su atamada sopa, que se compone de pollo, medio kilogramo de carne, una cucharada de manteca, una cebolla, litro y medio de agua, dos docenas de ostras, una taza de hojas de sasatrá, sal y pimienta.

María corta la carne en pedacitos y la pone a cocer en agua, con los pollos enteros. Cuando la carne está tierna, desmenuza los pollos, quitándoles todos los huesos. Agrega al caldo todos los demás ingredientes, y los deja cocer hasta que las orillas de las ostras se rizan. El resultado es una sopa excelente.

Los afortunados mortales con quienes María Dressler comparte «la sal y el pan», tienen motivos para recordar el convite.

CONCHITA URQUIZA

Varias capas de gaza



especial de fibra
larga forman la
almohadilla
higiénica
Cleo

Estas gasas, fabricadas por un procedimiento patentado, forman parte de un mismo tejido, lo que las hace prácticamente indeseables.

Son extremadamente suaves, de contacto agradable y volumen reducido. Su absorbencia es muy superior a la de cualquier otro paño higiénico.

Cleo se lava tan fácilmente como un pañuelo y a cada lavado aumenta en suavidad.

Cleo reúne las ventajas de los procedimientos "ultra modernos" y la economía de los antiguos paños.

Es la solución definitiva del problema higiénico de la mujer moderna.

Se vende en Corseterías y tiendas de calidad.

Almohadilla higiénica



Precio del estuche:

Juvenil . . . Ptas. 9
Normal . . . » 12
Reforzado . . » 15

para cada necesidad

Agente General:

A. BLOCH

Rambla Cataluña, 11
BARCELONA

¡YO DEFIENDO!

(Continuación de la página 7)

tre otros muchos, mi pequeño estudio. Los ojos de la fámula contemplaban a la pelirroja con enternecimiento...

—¿Qué te pasa, Margarita? —dijo a la muchacha—. ¿Acaso Clarita te quitó también el novio? —insinuó en tono burlón.

—¡Ah, no, señorita!... Clara fué muy buena conmigo. Fuí su doncella hace tiempo y jamás olvidaré sus bondades... No había desgracia de la cual Clara se enterara sin socorrerla... Tuve una sobrina enferma, y médico, botica y alimentos fueron suministrados con el dinero de Clara.

Y con la verbosidad y elocuencia que caracteriza a este tipo de criadas, Margarita me fué desgranando, como cuentas de un bello rosario, las bondades sin límites de la Bow... Supe en media hora, durante la cual bebí ávidamente de los labios de mi fámula tan preciosas informaciones, mucho más acerca de la verdadera Clara, que todo cuanto las historias, la prensa y mi breve conocimiento con ella en el estudio, y alguna formal visita a su casa, habían podido enseñarme.

—Clarita es un poco abandonada, señorita..., eso sí —me decía, con voz de infinita convicción Margarita—. Muchas veces, cuando llegaba a la casa si estaba muy cansada, se acostaba con ropa y todo...; si las joyas le molestaban las tiraba al suelo. A veces, en la mañana, salía dejándolas debajo del lecho, o en la bañera, por cualquier parte... Cuando le indicaba que alguna vez la iban a robar, Clara reía y me llamaba mal pensada. «¿Quién crees que va a tener interés en robarme, Margarita?» Para ella todos los que la rodeaban eran buenos... Cualquier amiga que celebrase uno de sus trajes, lo podía contar ya entre los otros de su ropero. A veces, Clara, cuando estaba sola, como se aburría notablemente, se sentaba en el suelo y se echaba ella misma las cartas. Parecía una gitana. Creía positivamente que así sabría si el hombre con quien se casaría tenía el cabello rubio o endrino. Muchas veces lloraba, acordándose de la madre. Pero casi siempre su carácter era alegre, riendo...

Cortando aquí, empatando allá, Margarita me cuenta la verdadera historia de la artista que tan delirantemente ha sido aplaudida por los públicos. No la historia que se cuenta por medio de la prensa, más o menos ansiosa de sensacionalismo, sino la verdadera, sencilla, ingenua, demasiado confiada personalidad de Clara Bow.

CLARA no tiene actualmente contrato. Su despreocupación absoluta la ha llevado a pasarse una temporada en la finca de un amigo, donde olvida las amarguras de sus últimos días de gloria. Rex Bell conoce quizás cómo rodear a su amiga de un ambiente saludable, porque Clara ha perdido el aire sofisticado que Hollywood le daba. Sus cabellos, teñidos de bermejo para mejor in-

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

terpretar el «tipo» de la flapper ardiente y pasional, han tomado el color natural, y si las noticias que hasta mi llegan son ciertas, nada tendría de particular que dentro de poco, Clara volviera a reinar en la pantalla, donde su personalidad vibrante y su belleza conquistaron tantos aplausos sinceros... ¡«YO DEFIENDO» la causa de Clara!... ¿Cuántos lectores se unen a mi en esta defensa?

MARY M. SPAULDING
New York, 1931.

¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 9)

nes sin que nada ni nadie me molestara y en él estuve un buen rato, tendido en un lecho de césped y bajo un cielo de un azul purísimo, deleitándome en reconstruir con mi imaginación aquella criatura angelical, aquella figura de ensueño que acababa de ver sentada en el añoso tronco de un árbol derribado.

Puedo decir que la amé desde entonces. Aquella forma real correspondía exactamente al ideal de amor que mi mente había forjado, e incluso estoy por decir que la amaba desde antes de conocerla.

Imaginad ahora cuál no sería mi sorpresa al volver al campo de deportes y verla confundida con mis compañeros.

Volví a quedar estupefacto al llegar al grupo de que ella formaba parte, cuando uno de mis amigos me presentó a ella con estas palabras: «Mi hermana».

Jamás olvidaré aquel momento en que su mano se abandonó dulcemente a la mía, al cruzar nuestro primer saludo. Era una mano tibia, delicada, suavísima.

Fuimos desde entonces grandes amigos, porque yo puse todo mi empeño en que lo fuéramos, y de la amistad pasamos a un afecto más dulce y profundo.

Un día, cuando ya estábamos seguros de nuestro mutuo amor, hablamos de él. Un largo idilio de semanas, de meses... Perdimos la noción del tiempo...

Pero los padres de ella nos hicieron volver a la realidad. No podían continuar aquellas relaciones sin formalizarse. Era preciso que yo fijara mis pretensiones. Reflexioné antes de dar la respuesta y todos convinimos en que lo primero que tenía yo que hacer era asegurarme el porvenir.

A ello vine a los Estados Unidos, muy lejos de sospechar que había de emprender la carrera cinematográfica.

Y aquí estoy, luchando y pensando en ella. Ella me corresponde con sus cartas llenas de esperanzas y ternuras. Los dos esperamos, soñamos y confiamos.

mente?.. — El digno piel roja era diplomado de dos Universidades.

Más risas. Un criado pasa con una bandeja de copas con jugo de frutas y con *ice-cream soda*... Una mano femenina pone en movimiento el gramófono que desgrana las notas de un fox-trot... Algunas parejas bailan... Jack Pickford desafía a Douglas a un ejercicio acrobático... En un rincón apartado, Charlot evoca la broma que le gastaron el día que inauguraba su quinta oriental, llenando el jardín y el tejado con varios kilos de pescados cortados en trozos, lio que motivó que numerosas cigüeñas, todas las cigüeñas que se disponían a emigrar, invadieran su solitaria vivienda...

Los *stars* se distraen plácidamente, burguesamente, como niños grandes mucho más sencillos de lo que les muestra su fama... Los *stars* murmuraban y comentan...

— ¡Y pensar que mañana esta velada va a convertirse en una *party* mucho o menos escandalosa, en una loca orgía, cuando la imaginación de los periodistas la haya adornado con mil detalles absurdos!

— Seguramente, William... No quieren que seamos hombres y mujeres como los demás.

— Sin embargo, confesemos que nuestros *publicitymen* tienen algo que ver con ello. Llevan su celo demasiado lejos.

— ¡Cáspita! Sin embargo, a veces no necesitan inventar nada. Acordaos de Mabel Normand...

— No seas mala, Edna... Su agente de publicidad la ataca ante los tribunales reclamando su salario...

— Pretende que sólo le ha pagado con cartas de amor...

— Olvidas que realmente no tenía la menor necesidad de sus servicios desde que se vió mezclada en esa horrible historia del asesinato de William Taylor. Había pasado el día con él y...

— Deja ya eso... Digo yo que el público no conoce nuestra vida verdadera; digo que nos prestamos con demasiada indulgencia a todas esas estúpidas invenciones, buenas sólo

para reforzar la indignación de las «Ligas Azules» y de las viejas *ladies* aburridas de la vida por su misma fealdad...

— No todos somos santos, en Hollywood.

— No, claro...

— ¿Y el accidente de Fatty?... —

Se entrecruzan las réplicas. Se evoca la triste aventura de aquel pobre Arbuckle que estuvo a punto de dejar su alegría, su grasa y hasta su vida y que perdió reputación y fortuna en el escándalo que produjo la muerte de Miss Virginia Rappe, provocada por no se sabe qué misterioso incidente ocurrido en su casa, durante una alegre velada. Como ocurre siempre en discusiones de tal clase, se forman dos bandos...

— No negarás, sin embargo, que muchos de los nuestros son algo imprudentes. Y debemos considerar que, aunque realmente tengamos algunas excusas, cuando buscamos en las drogas, como Wally...

— ¡Pobre Wally! No os burléis de él; compadecedle más bien. A pesar de su permanencia en el sanatorio, dudo que pueda volver a ser otra vez el guapo Wallace de antes. ¡Bastante castigado estará!

— Sí, amigos míos — intervino Rodolfo —. Pero lo cierto es que a veces podemos cometer una locura, una imprudencia o, sencillamente, divertirnos... ¡oh! sin exceder los límites de lo que sería normal en cualquier otro país distinto a éste, sin que ello autorice a los «moralistas» a señalarnos como una plaga corruptora.

— Pues eso es lo que ocurre.

— Sí, pero con algo de culpa por nuestra parte — indicó Charlot —. Abusamos aquí demasiado de ciertos escándalos, de los anuncios de bodas y divorcios...

— A propósito, amigos míos — interrumpió Rodolfo —. Tengo que anunciaros una noticia: unos espon-sales.

— ¿Qué invención es ésta? ¿A quién pretendes casar ahora, a Charlot o a William Hart?

— A nadie... Además, la noticia

Córtese por aquí

— ¿Hacerme eso a mí?... Es irritante ¿comprende usted, Jane?

— ¿Irritante porque se lo ha hecho a usted, Rodolfo?... ¡Ea! Tranquilícese. Tenga calma; reflexione. ¿Está usted seguro de no tener que dirigirse ningún reproche? ¿Segurísimo, con la mano en la conciencia? Vamos, ¿no tiene usted...?

— ¡Jane!

— ¿No tiene usted un átomo de... de crueldad mental que confesar?... —

— Es usted mala conmigo... ¡Me voy!

— ¡Quédese! Y escúcheme, lo quiero... Sí, deseó usted a Juana Acker y se casó con ella... Pero ¿la amó usted realmente?... —

— ¡Cómo!.. Sí...

— ¿Está usted seguro de no haberla hecho sufrir, antes de su casamiento? — la voz subrayó la palabra «antes»... — ¿de que esa marcha no sea una pequeña venganza?... —

— ¿Qué va usted a suponer?

— No supongo, amigo mío... Reconstituyo... Sí, ya sé que no es usted malo. Por el contrario, le juzgo afectuoso, modesto, encantador... pero...

— ¿Pero qué?

— Es usted muy joven, es usted un *kid*, sí, un chiquillo. Pasa usted por la vida con tranquila inconsciencia. Avanza usted por el camino del éxito; la vida, la fortuna, las mujeres, le sonríen... Tanto peor para aquellas a quienes devuelva usted una mueca o la indiferencia a cambio de una sonrisa. Además, es usted la presa, la víctima de su propio éxito; la víctima del personaje que representa. No tiene usted derecho ya a ser Rodolfo, sino Rudolph, o sea Julio Desnoyers o el conde Bracondale, o Juan Gallardo o lo que le hagan sus próximos *films*... Indudablemente la muchedumbre le aplaudirá, las mujeres le querrán... Pero ¿le amarán por sí mismo?... No, Rudy, no lo crea. Claro que no está usted mal, que es usted un guapo muchacho. Pero, dicho sea entre nosotros, ¿no hay otros muchos jóvenes que tienen tanta gracia, tanta esbeltez como usted mismo y son mucho más guapos?... ¡Séame

franco!... Su mirada... No quiero molestarle, pero hay que confesar que la misma debilidad de su ojo derecho, su ligero defecto, es el que contribuye a darle esa expresión...

— ¡Jane! No...

— ¡Chitón!... Esa expresión que seduce. Lo proclamo en seguida para tranquilizarle. Pero el hecho existe. A pesar de que es usted muy simpático, no resulta lo mismo al natural que en la pantalla. Le falta ese brillo, ese ardor que ejerce un influjo magnético... Es usted solamente un muchacho divertido, gracioso incluso; sabe usted hablar de todo como todos los latinos, canta usted deliciosamente... Pero... No, Rudy, no lo olvide usted: si las mujeres le buscan, le aman, le crean un ininterrumpido cortejo de alabanzas, de sentimientos o de deseos, al hombre de la pantalla es a quien debe usted todos esos homenajes, o la mayor parte de ellos por lo menos: es a la imagen del amor...

— ¡Qué cruel es usted!

— No. Exacta sólo... ¡Verá usted! En este condenado país, donde es necesario siempre fabricar algo — no importa qué, locomotoras o botones de calzoncillos, lo mismo da, — los hombres no disponen de tiempo para declarar su amor... Gracias que se lo tomen para hacerlo, o para creer que lo hacen. Cuando pueden querer a una mujer es a hora fija y por tiempo determinado. Felices o desdichados sólo pueden serlo a horas prefijadas, a gusto del *business*. Y es en este país donde los *films* vinieron a mostrar a usted, joven, exhalando una fragancia completamente latina; a usted y su admirable maquillaje... Déjeme hablar; estamos solos. Y en sus películas tiene usted ocasión de mirar a una mujer, de cortejarla, de mimarla, de amarla lentamente... Otros «hacen» máquinas de escribir o conservas; usted hace el amor... Vamos a ver, Rudy: ¿cómo no iba usted a volver loco a todas esas mujeres-niñas, que sólo fingen tanto desprecio al hombre que las enriquece, porque únicamente conocen del amor algunos ademanes y unas roman-

zas estúpidas hasta la exageración?

— Pero eso no me aclara el motivo del abandono de Juana.

— Eso lo explica... Está usted acostumbrado ya a ese ambiente de éxitos femeninos e inconscientemente no puede prescindir de ellos... Cosecha usted una mirada aquí, una sonrisa allá, un beso acullá, un abandono más lejos... Y es usted siempre sincero: eso es lo terrible... Fué usted sincero con Juana Acker queriéndola de veras...

— No lo dude...

— Estoy segura de ello... Pero ella, que al principio deseó a usted y le quiso con toda su espontaneidad de mujer, sintió que a su vez estaba usted dominado por su amor, que correspondía a él, sin consentir, no obstante, ni pensar siquiera en renunciar a su privilegio de galán, de amante cinematográfico. Entonces, si ella apeló al matrimonio, no fué al matrimonio *con* usted, sino al matrimonio *contra* las otras mujeres...

— ¡Oh!...

— ¡Qué chiquillo es usted!... Se casó queriéndole mucho, es cierto, pero deseando más que nada fastidiar, ganar un partido al conjunto de las que creía sus rivales...

— ¡Qué lejos va usted!...

— No; soy mujer y adivino... Es posible que me equivoque, pero lo más probable es que acierte... ¿Qué quiere usted, querido Rudy? Todas las mujeres no tienen mi filosofía.

— Su experiencia.

— ...Bueno... Digamos «mi expe-

riencia», para no confesar: mi edad...

— ¡Oh! ¡Querida Janel!...

— Deje usted... Somos un par de viejos amigos, de queridos camaradas ¿verdad, Rudy? Pues bien, puedo confesarle que a bordo del *Cleveland* usted me... me... ¿cómo lo dicen ustedes en su *slang* francés?... me...

— Fascinó.

— Eso es... Y cuando volví a verle en Nueva York, en Maxim's, adivinó usted en seguida que... que... En fin ¡qué caramba! que le amé, le quise... Pero comprendí y me ahorré el sufrimiento, precisamente por eso: porque comprendí... Me convertí en lo que sigo siendo: en la amiga. ¡Esta noche me ha encontrado usted dispuesta a representar el papel de confidente y me encontrará siempre en su camino cuando una desdicha le aflija... Podrá, sin rodeos, confesarme todos sus sinsabores... Porque sufrirá usted todavía otras desdichas... y entonces irá usted en mi busca como esta noche, dolorido y magullado... Y yo... Pero ¿cómo... ¡Rudy!...

Jane Davis calló. Hundido en su sillón, bajo la lenta brisa que rizaba el follaje mecido por aquella ternura amiga, Rudy se había dormido en la distensión de todo su ser de animal joven, sano y fuerte, en quien era demasiado poderoso el gusto a la vida para que el dolor marcara muy profundamente su huella.

A lo lejos, bajo unos árboles oscuros, una guitarra invisible lloraba las notas melancólicas de una melodía hawayana.

CAPÍTULO XVI

ESPONSALES

ERA noche de fiesta en Beverly Hill. Rodolfo inauguraba la nueva *bungalow* que se había hecho construir en lo alto de una colina que domina el océano verde del cual emergen los heterogéneos edificios de Hollywood. Una constelación de estrellas de primera y de segunda mag-

nitud llenaba la casa de alegre algarabía.

— ¡Bueno, Rudy! Eres un muchacho delicioso. Sin ti, una noche más que teníamos que ir a casa de Marcel's o a los Embajadores a bebernos un *prohibition-cocktail*. Todos los días deberíamos tener una *bungalow* que inaugurar.

— ¡Cállate, *old chap*! Mira a Charlot.

En efecto: allí está Charlot, lo mismo que Mary Pickford y Douglas y «Bill», William Hart, y un ramillete de las más seductoras primeras actrices: Vola Vale, Gloria Hope, Edna Murphy, Helen Ferguson y otras muchas: todas las futuras estrellas que componen uno de esos curiosos clubs femeninos de Hollywood.

— ¡Atención! Mirad a Charlot.

Irguiendo su corta estatura, Charlot se ha colocado en el centro del salón. Con rápido ademán, se alisa el pelo, lleva un mechón sobre la frente, se acaricia un bigote imaginario, remanga sus brazos... Su voz ganguea el anuncio de un fragmento de música vienesa cualquiera... Salud, se inclina, se yergue, acaricia nuevamente las puntas de su hipotético bigote y entornando los ojos, con la cabeza inclinada, balanceando el cuerpo, imita a un violinista húngaro con tal veracidad de expresión en la parodia, que la asamblea en masa aplaude...

— ¡Al piano, Charlot! ¡Al piano!

A fuerza de insistencia, Mary Pickford consigue que Charlot se instale ante la dentadura blanca y negra del instrumento.

— ¿Qué desean ustedes?

— Algo español.

— *Well!*

Charles empieza a tocar un paso doble. Su busto sigue el ritmo de la danza y parece que de pronto Charlot se haya convertido en un torero. Canta... ¡Milagro! Canta una verdadera cantinela. Sonoridades firmes, rudezas guturales, todo el encanto de la lengua española está en su voz...

Cambio de tono... Melodía napolitana... Parece que uno esté oyendo al mismo Rudy cantando *Torna a Sorrento*. Una canción alegre; ahora parece cantar Charlot una tonadilla parisina... Sucesivamente se le oirá en un *lied* alemán y en una melopea rusa; ilusión solamente. Charlot se ha limitado a emitir vagas onomatopeyas, sonidos indefinidos a los que sabe prestar tan bien la entonación

propia de las consonancias españolas, italianas, francesas o rusas, que todo el mundo se llama a engaño... Una pirueta, una graciosa reverencia ante su auditorio y Charlot vuelve a sentarse, convertido otra vez en el ser melancólico, tímido e inquieto que es en la vida real... Diez solicitudes se cruzan:

— ¡Sigue, sigue!... ¡Baila, Charlot!... ¡Una historia!

— ¡Una anécdota, Charlot! — ha pedido Douglas —. Luego contaré una yo.

Charlot acepta y empieza a referir con su voz suave:

— La otra noche, en el club, recibían a un caballero; ¡oh! un caballero correctísimo, un *big* industrial de no sé qué Estado... Presentaciones... Aquello me fastidiaba, por lo que permanecía solo en un rincón del *hall*... Y he aquí que se acerca a mí, se presenta y me pregunta lo que hago, qué *business*. Le contesto: *Moving*... «¡Ah! ¿Trabaja usted en cinematografía? ¡Pues bien! Le deseo que llegue a ser un segundo Charlot... *Excuse me, sir*...» Tuve que explicarle que era el único hombre del mundo que no podía llegar a ser lo que decía...

Todo el mundo ríe... Douglas cumple su promesa. Refiere un recuerdo de la época en que impresionaba «Un valiente gallina», en las montañas de Arizona, en el territorio de los indios hopi.

Un día, se encontró Douglas con un jefe de espléndido aspecto, pero que parecía realmente salvaje... Para entrar en relaciones con él, Douglas se le acerca y empieza a hablarle, pero mezclando en sus frases todas las palabras españolas e italianas que recuerda, sazona el conjunto con unos gritos guturales cualquiera a los que se esfuerza en dar una consonancia lo más «sioux» posible y se detiene para juzgar el efecto producido.

— *Hello! boy!* — me contestó el jefe hopi en el inglés más correcto de Harvard —. ¿Cree usted que está hablando con un salvaje? ¿No sabe usted expresarse todavía correcta-



JOHN BOLES



GRACE MOORE